FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO II	VALENCIA 1.º DE MAYO DE 1928	NÚM. 13.

A Blavatsky

El 8 del actual se cumple el 37 aniversario de la desencarnación de la fundadora de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky, faro cuya luz se agranda a medida que se aleja en el tiempo. Con justicia serás saludada por las generaciones venideras como el precursor de una civilización más fraternal y humana que la que en estos momentos se debate en convulsiones de un feroz egoísmo.

Tú supiste dar la batalla al fanatismo religioso y a la intolerancia científica, y lo que más nos maravilla en ti, no son tus extraordinarios poderes ocultos, sino el temple moral de tu alma, que pones de manifiesto, cuando fanáticos e intolerantes tratan de dificultar tu camino.

FIAT LUX, cumpliendo un deber de gratitud, ríndete sincero y fervoroso homenaje de admiración y respeto, y aboga por que tus ideales encarnen pronto en la vida de los hombres.

Perder la confianza en sí mismo, es navegar sin rumbo en el mar de la vida, expuestos constantemente al choque con la roca de lo desconocido.

8 de mayo de 1928

PENSAMIENTO

H. P. Blavatsky fué, en verdad, un alma *rebelde* a toda maldad, a toda falsía, a toda injusticia, a todo convencionalismo, a toda hipocresía; pero no olvidemos que fué un sér *leal, abnegado, fiel* a su Maestro; que *acató* rendidamente a la Jerarquía; que vivió y murió en la *obediencia* más completa, "sin vacilación ni demora", a las órdenes de Sus superiores, los Miembros de la Fraternidad Blanca. Fué un alma *disciplinada,* que sacrificó su vida a la Verdad y a los Maestros; fué un *discípulo humilde,* tanto como fué terrible y enérgica para quienes quisieron apartarla de sus deberes ocultos. Así es como la venero en el día del *Loto Blanco.*

J. GARRIDO

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros suscriptores que en el presente número empieza el semestre, rogándoles se pongan al corriente de la suscripción, a fin de normalizar la marcha de la Revista.

El 4.° Rayo y la Superconciencia

Por ERNEST WOOD

El Cuarto Rayo tipifica la Superconciencia. Para comprender el *role* peculiar al Cuarto Rayo, podríamos imaginar las características que confiere, pensando que equivalen a una especie de conciencia superior; no una *clase mejor* de conciencia que la que usamos ordinamente, sino un *estado mejor* de ella. La Superconciencia es felicidad perenne, en tanto que la Conciencia es un proceso que requiere tiempo, y, por consiguiente, no es felicidad. Aludimos a la conciencia del más alto YO. Cuando las diez ligaduras han sido desechadas, queda aún la ilusión de la Conciencia, que, a su turno, habrá que desechar para alcanzar algo radicalmente distinto de lo que llamamos conciencia.

Hemos llegado a la adoración del tercer aspecto del Logos (actividad-pensamiento), adoración que el mundo no llama Religión, sino *World-achievement*, algo así como una meta que el mundo ha logrado. Tenemos que alcanzar por completo aun la adoración del segundo aspecto (amor-sabiduría), o sea el *Kristos.* Pero raras veces se encuentra la adoración al primer aspecto del Logos, ni aun entre los Shivaítas, aquí en la India. Los tres aspectos del Logos vienen, pues, a la vida humana, que es un compuesto de nuestras conciencias.

San Juan habla de la Trinidad como "El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo". El Verbo es el Logos de los estoicos, el Kristos de los gnósticos, el Avalokitéshvara (Dios que es visto) de los buddhistas; el Hombre o Espíritu Universal, el Supremo Sujeto, aparentemente distinto de la materia universal; el Supremo Objeto, hablando en términos generales. Todos sabemos de la antigua división, de la antigua dualidad: el que conoce y lo conocido, el que mira y lo mirado, el sujeto y el objeto. Espíritu, o Conciencia, y materia son un par de opuestos; el espíritu tiene centro, pero no circunferencia; y la materia tiene circunferencia, pero no centro; aquél se mueve de por sí; ésta tiene que ser movida; uno es libre, la otra esclava; uno brilla con luz propia y la otra con luz reflejada. ¿Dualidad? Sí; pero hay algo que los liga.

Se dice que el primer término en una ecuación de conciencia, es YO, el segundo NO-YO; y el tercero la relación. Hablando estrictamente, el YO no es el sujeto sino la relación, es decir, aquella "conciencia del más alto YO". Nunca hemos visto el YO en nosotros pero la conciencia ha sido vista. No son los principios uno y dos los que interactúan como proceso de conciencia. Uno, es el "Dios no visto", el real YO que ocasiona todo el proceso entre el dos y el tres. Diríamos: uno es la Superconciencia, dos lo subjetivo, tres lo objetivo.

Los puranas se refieren al tiempo de Pralaya, cuando Vishnú estaba en Ananta; la serpiente enrollada significa no pasar de allí. Brahma vino y tocó a Vishnú quien dijo ser el Señor del Universo. Disputaron sobre el punto y repentinamente apareció un gran pilar de Luz que no comprendieron suspendiendo su discusión. Al reanudarla, abrióse el pilar y Shiva apareció diciendo ser él el señor del Universo porque no lo habían ellos comprendido. Ambos se prosternaron en acatamiento ante El. Vemos pues, de esta alegoría, que el Primer Logos es la relación entre los otros dos.

En la triada superior, en la conciencia del Ego, tenemos la reflexión de la gran Trinidad. Atma es la conciencia del Yo, el aspecto Voluntad que confiere auto-dirección; Manas, al otro polo, es la conciencia del Mundo y su poder mental realiza todo nuestro trabajo, aun el manual; Buddhi entre ambos y tríple en su carácter es la verdadera esencia de la conciencia. Pero más allá de él está la Mónada en el Hombre, representando a Parabramh, (Dios que no es visto). A decir mejor, cada uno es un estado de conciencia y la del plano átmico ha sido llamado "el verdadero nivel de conciencia a alcanzar". En suma: tres *estados* de conciencia.

Este triple mecanismo o agencia interna es el verdadero "Antakhárana" y el Cuarto Rayo está particularmente ligado con él. H. P. B. de-

nominó antakhárana al puente o trait-d'-union entre el mental superior y el inferior, el terreno que ambos tratan de influenciar; y la Astrología esotérica lo relaciona con los cientos de Asteroides o sea, el anillo que en nuestro Sistema Solar divide los planetas "rápidos" que influencian la personalidad, de los "lentos" que influencian la individualidad. De aquí aquella expresión: "El astro cuya luz eres tú" y que significa el planeta que brilla siempre sobre nosotros. Saber cuál es nuestro planeta es saber a cuál rayo pertenecemos, esto es, cuál de los siete grandes rayos es el que nos conecta con el Logos y cuando lleguemos a especializarnos en el trabajo del rayo al cual pertenece nuestro YO superior, podremos hacer rápidos progresos en el sendero de la espiritualidad. Por eso es una ventaja para quienes lo saben; si bien es cierto que es difícil, entre la etapa del animal al arhatado, conocerlo con exactitud. La mayor parte de los M. S. T. estamos en alguno de los cinco comprendidos del tercero al séptimo; y muchos se hallan en la etapa de transferirse a sí mismos al primero o al segundo a fin de poder colaborar en lo futuro, con mayor eficiencia, a las órdenes de los dos Maestros que fundaron nuestra S. T. y que serán el Manú y el Bodhisatva de la sexta Raza Raíz.

Cuando alguien está caminando a lo largo del cuarto Rayo hace todo equivocadamente al principio a causa de la necesidad de que pase por tales experiencias. A veces sacrifica toda su vida al logro de un propósito, pues no puede olvidarse como YO superior. En muchas vidas de personas del cuarto Rayo se observan estas dificultades; si están pensando en algo hermoso no son felices por no haber alcanzado aún tal grado de belleza; si leen un libro pronto echan de ver que no han podido realizar los ideales que sus páginas detallan, y se creen pecadores. Pero más tarde, cuando les es dado cristalizar sus ideales en la vida práctica son los seres más felices de todo el medio en que se desarrollan y pueden alcanzar mucho en una sola encarnación.

Las gentes del Cuarto Rayo son grandes intérpretes de la vida pues por su constitución intrínseca pertenecen a la *relación* y saben definir las cosas. El mago produce efectos externos por medios internos, lo cual es un lado del problema; el otro es producir efectos internos por agentes externos. Es la magia del trabajo con la Ley de correspondencias.

La magia del séptimo Rayo es usar, como agentes a los Devas. Hay dos clases de fuerzas elementales: la usada por gente del cuarto rayo y la usada por gente del séptimo rayo.

Otra variante del cuarto rayo es un temperamento dramático como el de nuestra Presidente. Y en la vida social actúan espléndidamente, con tino, con acierto y parsimonia. Cuando los del cuarto rayo se quieren sentir devotos hacen cosas exteriores para producir resultados internos. Las oraciones, el juntar las manos sobre la frente como los buddhistas o sobre el corazón como los Cristianos, es estar actuando en un detalle dramático. Son sintéticos en todas las cosas de su vida pues todo lo tienen: pensamiento y obra, agente motor interno y resultados objetivos tangibles.

Si piensan, deben hacer las cosas luego. Pero no terminan luego las cosas empezadas. Casi siempre inician, ponen las primeras piedras, dan el primer impulso; pero raras veces terminan. Vemos que expresan melancolía y la cambian prontamente en alegría. El hombre del cuarto Rayo piensa en esto y aquello. Principia una labor y a poco cambia de actividad porque así siente más inspiración, más lucidez para trabajar. Tendrá seis cosas comenzadas y dedicará su tiempo alternativamente a una y a otra. Perseguirá los finales con inquebrantable constancia aunque pasen muchos años. Piensa y suspende para sentir. Siente y suspende para pensar. Poseen mucha imaginación pues combinan Voluntad, Amor y Pensamiento. Imaginar es diferente de pensar, y como la gente del cuarto Rayo no puede evitar la Voluntad, el Amor o la Actividad, asociándolos, producen imaginación. La Sra. Besant dice que mucho del éxito de sus conferencias lo atribuye a su facilidad para las analogías y a su natural tendencia de presentar las cosas clara y sintéticamente. Las características conferidas por los rayos pueden concretarse así:

Voluntad....1	7....Voluntad
Amor....2	6....Amor
Pensamiento....3	5....Pensamiento
Síntesis....4.º rayo.	

En esencia: el cuarto Rayo es el gran Rayo y debería llamarse el primero o, tal vez, el Rayo del Logos.

A. P. G.

(Notas tomadas durante una conferencia en la Brahma-Vidya Ashrama, Adyar, 1926.)

TEOSOFIA EXPLICADA

(CONTINUACION)

En Grecia, el Gran Maestro, con el nombre de Orfeo, dió la nota-clave de la Belleza, la Belleza que es divina; y la Belleza es la nota dominante en la religión griega y en la civilización griega, potente entre las viejas civilizaciones del mundo. La Grecia hacía que en las vidas de sus ciudadanos se entretejiera la belleza, y la belleza se manifestó en su maravillosa literatura, y en su arquitectura exquisita, en sus estatuas, que se ponían ante las masas populares.

Como Grecia habló de la Belleza por mediación del Arte, Roma habló de la Belleza por la Ley, el deber del ciudadano hacia la comunidad, porque sin la Ley no puede existir la Belleza. Roma se ocupó poco del individuo. El Estado era el ideal romano, y no puede existir la libertad verdadera para una nación sin la omnipotencia de la Ley.

La idea central de la gran religión fundada por el Señor Buddha en la India fué el Conocimiento, un recto Conocimiento de la Sabiduría, de la compasión y de la obediencia a la ley, de aprender a vivir y tratar de comprender en todas las cosas.

La nota de la religión hebrea es la Rectitud, la Rectitud de Dios, «del recto Dios que ama la Rectitud».

En el cristianismo, la Fe sobre la que ha sido construída la civilización del cristianismo, dos notas han sonado, la una siguiendo naturalmente a la otra. La primera es la nota fundamental del individualismo. Las viejas naciones construyeron la religión considerando la familia como unidad y no el individuo. El cristianismo hizo sonar la nota clave del Individualismo, y para que estuviese completamente desarrollado, algunas de las doctrinas, comprendiendo la de la reencarnación, que fué enseñada en la iglesia primitiva, fueron sabiamente abandonadas hace unos dos mil años. Era necesario construir el individuo, y la idea de una vida sola dió al individuo una actividad que no hubiese tenido si hubiese sabido que delante y detrás de él se extendían muchas vidas. Durante los últimos dos mil años el individualismo se ha abierto su camino, hasta que en la teutónica subraza el carácter individual se ha hecho extremadamente centralizado en sí mismo, egocéntrico: está lleno de egoísmo. Esto era quizá necesario, porque sin esta cualidad fuertemente desarrollada no podrían existir los cimientos de una cooperación futura. En verdad se ha dicho que no es posible sintetizar la debilidad.

Existe la idea, y no tanto por precepto cuanto por el exquisito ejemplo del Fundador, de que cuando se ha ganado el poder, es para que se use en el servicio, que cuando se ha adquirido la fuerza es noble tan sólo si se emplea para elevar a los débiles; que el conocimiento y el poder y la fuerza son humanos tan sólo cuando se dedican al servicio de la raza, y que será el mayor el que más sirva, y que la medida de su poder está en la medida de su deber. Esto dió la nota del propio sacrificio, la que con el tiempo llegará a ser la nota dominante de las naciones cristianas. Asi el cristianismo une el amor de Dios con el servicio del prójimo, y esas palabras han salido de los labios del Instructor Mundial, para que la raza humana pueda avanzar un peldaño en la escala del amor y de la verdad. Un hombre de ciencia inglés, Huxley, acepta y proclama la palabra de un gran Maestro de Sabiduría y de Compasión, de que «la ley de la supervivencia de los más aptos es la ley de evolución para el bruto; pero la ley del propio sacrificio es la ley de la evolución para el hombre». El propio sacrificio, la nota vital del Señor de Compasión, del Cristo, no podía ser compren-

dida claramente ni por sus más ardientes seguidores hasta que éstos hubiesen desarrollado la fuerza de la mente individual y la personalidad. El discípulo Pedro da un ejemplo de esto al negar a su Señor. Con una más amplia comprensión viene el reconocimiento del deber del propio sacrificio, y el deber individual empieza a tomar el sitio de los derechos individuales.

El mahometismo habla de la resignación con la voluntad de Dios, y establece que sólo hay un camino hacia Dios, y éste es por medio de la resignación con la voluntad divina.

Y así, mirando las religiones del mundo, encontramos que sus ideas centrales son como las piezas de un gran mosaico y que necesitan ser puestas en combinación juntas antes de obtener la grandeza del efecto completo, que cada fe tiene su propia nota musical, y que no se puede perder ninguna de las notas dominantes, ninguna de las joyas de las diferentes fes, porque todas las religiones del mundo son las presentaciones intelectuales de una gran verdad espiritual, los diversos colores de la luz blanca del Sol Espiritual de la Verdad.

Leemos en una de las Escrituras orientales, en el Bhagavad Gita de los hindúes: «La Humanidad viene hacia Mí por muchos y diversos caminos, y por cualquiera que sea el camino por el que un hombre se acerque a Mí, por ese camino le doy la bienvenida, pues todos los senderos conducen a Mí». Esta es una gran verdad. Dios es el centro, las religiones están todas en la circunferencia; y de la misma manera que todos los radios van al centro, así todas las religiones van al final a Dios. Lo que se requiere es que cada uno de nosotros profundice y espiritualice su propia religión y vea la identidad esencial de todas ellas, por un estudio sereno de la religión comparada, ayudado por las profundas verdades y enseñanzas esotéricas de la Teosofía.

Pregunta.—Después de todo, ¿bien puede la Teosofía llamarse también una religión?

Respuesta.—La Teosofía es la base de todas las religiones, aunque desde cierto punto de vista pudiésemos considerarla como una religión en sí misma, porque da a sus seguidores reglas de vida, no basadas en mandatos, sino en sencillo sentido común probado por los hechos. Los teósofos regulan su conducta de acuerdo con la Divina Voluntad expresada en las leyes de la Naturaleza, y evitan el infringirlas, no para escapar de algún castigo imaginario de alguna deidad ofendida, sino para evitarse inquietudes.

También puede llamarse religión porque nos demuestra el curso ordinario de la evolución y al mismo tiempo nos señala el camino más corto para llegar a la meta humana, haciendo más rápidos progresos por medio del esfuerzo consciente. Más aún: como por medio del estudio de las religiones comparadas prueba la Teosofía que todas ellas son idénticas en esencia, puede ser llamada la clave de todas las religiones. Da una explicación llena de sentido común de aquellos asuntos que pueden considerarse como meras supersticiones en la religión. Nada tiene que hacer con las ceremonias externas de ninguna de las religiones, sino que solamente se ocupa de las verdades que subyacen en todas ellas.

Los miembros de la Sociedad no son obligados a aceptar todos los postulados de la Teosofía con fe ciega, sino que están libres para aceptar solamente aquella que les parezca verdadero. Este sistema descansa en muy seguros cimientos: los de que un hombre no puede en realidad creer una verdad hasta que ha crecido hasta la altura que le permita verla como tal verdad por sí mismo. Una enseñanza no es en verdad parte de la vida espiritual de un hombre hasta que penetra en su vida mental, en esa parte de su naturaleza que se dice que es el conocimiento, el intelecto; y el intelecto puede ver solamente lo que le es seme-

jante. Es la verdad en el hombre la que reconoce la verdad que está fuera de él, una vez que se le ha abierto la visión interna. De aquí que uno de los objetos de la Sociedad Teosófica sea el estudio de las grandes verdades fundamentales de todas las religiones. A nadie se le pide que manifieste en qué cree. A todos se deja para que estudien por sí mismos. Luego que se abren los ojos del espíritu el hombre reconoce inmediatamente la verdad, porque la facultad de verdad en su propia naturaleza, le dice que existe. Ve por ella como ve por medio de la luz solar. Si un hombre es ciego, la luz del sol nada es para él; pero para el que tiene ojos no se necesita argumento alguno para convencerle y probarle la existencia de la luz por la que él ve. Por este motivo la Sociedad ha adoptado como lema: «No hay religión más elevada que la Verdad».

Pregunta.—¿Tiene la Sociedad objeción alguna para que sus miembros sigan una religión determinada?

Respuesta. - Ciertamente que no. Entre sus miembros los hay de todas las religiones. Siendo la suma total de todas las religiones «Pensamientos puros, palabras puras y acciones puras», quien quiera que practique esto en una religión cualquiera, puede ser considerado como un seguidor de todas las religiones.

(Continuará)

España y Portugal y la Federación Teosófica Latino-Americana

Por FRANCISCO G. CASTAÑEDA

Aunque las ideas apuntadas por el autor de este artículo, que, como todo miembro de la S. T., tiene derecho a exponer, pudieran calificarse de severas, es lo cierto que apuntan hechos muy dignos de tenerse en cuenta, ya que en este momento es cuando se ha de resolver el problema de la organización definitiva de la Federación cuyo nombre se pensó fuera "Latino-Americana" y se resolverá en el primer Congreso que se celebre.

Dejamos al hermano Castañeda la responsabilidad de sus opiniones; pero estimamos que el ideal Pan-Americano es más elevado que el Ibero Americáno, porque está exento de prejuicios de raza, que traen las rivalidades políticas, con todas sus fatales consecuencias, y de las religiosas, más nefastas aun. Creemos también que América tiene sus propios problemas y su vida propia y un gran porvenir. Europa, con la experiencia de sus años, es muy valiosa; pero las jóvenes naciones de América, disponiendo de esa experiencia, y libres de los prejuicios de ese Continente, organizarán una civilización, fundada en otras bases y darán su tónica en el concierto mundial.—*La Dirección.*

∴

El Consejo Directivo de la S. T. de Cuba acordó en su sesión ordinaria de enero ocho de 1928, que el voto de Cuba en la Federación Teosófica Latino Americana, en proceso de organización, fuera contrario a que se invitara a España y Portugal a ser miembros integrantes de dicha Federación, sin que esto implicase en modo alguno antagonismo hacia dichos países.

Opinamos que éste ha sido un acuerdo sensato, por las razones (1) ocultas, (2) teosóficas, (3) históricas y (4) políticas que damos a continuación:

I.—Razones ocultas

1.—*Segregación geográfica:* Es un hecho conocido que la América debe desenvolverse libre del magnetismo de otros continentes. El *Theosophist* de Abril de 1926, en sus páginas 36 y 37 dice: "El factor más importante en el desarrollo de América ha sido la segregación geográfica de otros pueblos... América ha sido protegida por miles de millas de océano". En el mismo número del *Theosophist,* página 41, se dice: "Fué una parte del gran Plan Mundial que el Hemisferio Occidental fuera el hogar de nuevos tipos de esos adelantados, y esto fué conocido por los leaders entre los Maestos." El

tratar de forzar que España y Portugal formen parte de nuestra Federación es ir contra leyes ocultas, y estar inspirado en sentimientos raciales.

2.—*El Gobierno Oculto del Hemisferio Occidental:* El hecho de que el mismo que guió a España y Portugal, así como a Francia y a Italia, a enviar sus contingentes colonizadores a la América, sea el mismo que ha organizado en estos últimos años el Gobierno Oculto del Hemisferio Occidental a base de devas nacionales en la América Latina, bajo la dirección de un Deva en dicho territorio y de devas estatales, bajo la dirección de un Deva Nacional en los Estados Unidos, es para nosotros la Voz del Destino que nos dice:

"América, continente joven, ya has adelantado lo suficiente para que andes sola y te desarrolles como el individuo, de dentro a fuera, sin ayuda externa. Realiza el ideal de Blain y de Bolívar y labora por la Unión Pan Americana, para que sirvas de ejemplo para la fundación de los Estados Unidos de Europa, sirviendo así a la causa de la humanidad".

3.—*La Séptima Sub-Raza:* Se ha alegado como razón para el ingreso de España en la Federación, que debemos elevar nuestros puntos de mira, y plantear con vista hacia el futuro, pues en el Brasil se desarrollará la Séptima Sub-Raza en tiempo todavía muy lejano. Hay varias razones contra este argumento; pero nos limitaremos a referirnos en este párrafo a la razón oculta: es un hecho que un grupo importante de egos que estaba trabajando por el advenimiento de la Sexta Raza Raíz, ha sido ASCENDIDO transfiriéndosele al trabajo de acelerar la evolución de la Quinta Raza Raíz, según consta en el *Theosophist* de Enero de 1923, página 440. Esto lógicamente es una indicación clara y precisa de los Maestros, que no es éste el momento de soñar con los preparativos de la séptima sub-raza, sino de ayudar a acelerar el desenvolvimiento de la sexta, que se está desarrollando ya en los Estados Unidos. El Destino nos indica de esta manera clara y terminante, que no debemos mirar hacia el pasado por glorioso que éste le parezca a muchos, sino hacia el presente, es decir, que debemos contar con los Estados Unidos en nuestra Federación, haciéndola Pan Americana. "Tenemos que considerar las necesidades prácticas de nuestros días", añade el *Theosophist* de mayo de 1926, página 161. A lo que nosotros agregamos, que no debemos planear tanto para el futuro, sino más bien para presente, para lo cual debemos estrechar las relaciones con los Estados Unidos.

4.—*Invitación a Alemania:* Si vamos a relacionar la entrada de España y Portugal con los comienzos de la séptima sub-raza, debemos invitar también a Alemania para que forme parte de la Federación, pues es sabido que los alemanes también tomarán parte en la formación de dicha sub-raza. La Federación dejaría de ser entonces Ibero Americana.

II.—Razones Teosóficas

5.—*Dirección Espiritual de España:* España, aunque sólo tuviera un voto en la Federación, vendría con la idea de estar a la cabeza del movimiento teosófico en la América, lo que naturalmente no sería del agrado de todos. Esta no es una afirmación hecha a la ligera. Bastante se ha escrito en este sentido, pero nos limitaremos a citar una afirmación contenida en un documento oficial. En el informe Anual de Adyar de 1926, página 153, el Secretario General de España dice textualmente que España "aspira a ser *otra vez* el CENTRO ESPIRITUAL de los países de habla española". Los americanos agradecemos con el alma estas intenciones, pero no las podemos aceptar por varias razones. Citaremos solamente dos: (1) Cuba es la que ha sido el centro espiritual de los países de habla española, pues ha llevado la luz de la Teosofía a los siguientes once países: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela, y ha ayudado además a la fundación de las Secciones Argentina, Chileno y Brasilera, e indirectamente a la Uruguayana, organizando también las Secciones Mexicana y Puertorriqueña, así como la Agencia Presidencial Centro Americana; y la Sección Cubana se fundó hace veintitrés años, mientras que la Sección Española se fundó sólo hace siete años. (2) La otra razón es que el Centro Espiritual de la América Latina está en la América Latina, probablemente en México, y no en España; de la misma manera que el Centro Espiritual de los Estados Unidos, está en los Estados Unidos, y no en Inglaterra por el mero hecho de haber sido ella la nación

progenitora políticamente. Por este solo motivo la inclusión de España en nuestra Federación no se ajustaría a esas determinaciones históricas, que son hechos definitivos.

6.—*Separatividad:* Hemos oído decir que la opinión general contraria a la inclusión de España y Portugal en nuestra Federación pudiera interpretarse como una actiud de separatividad. A los que así piensen podemos decirles que no hay tal separatividad puesto que todas las secciones están unidas dentro de la Sociedad Internacional, pero conservando su autonomía. Para comprender mejor el problema, volvamos la oración por pasiva y pensemos por un momento que Cuba o los Estados Unidos, alegando relaciones culturales con España o Inglaterra, pretendieran formar parte de la Federación Europea, y hasta con pretensiones de dirigir, cambiar y enmendar las actividades de dicha Federación, basándonos en que la Sección Cubana es más antigua que muchas secciones europeas, o que la S. T. se fundó en Nueva York y no en Londres. ¿Qué pensarían nuestros hermanos europeos? Se asombrarían ante nuestras pretensiones, por la sencilla razón de que, a pesar de la identidad de idiomas, los problemas locales europeos son diferentes a los problemas locales americanos. ¿Y qué nos dirían además nuestros hermanos europeos? Nos dirían probablemente: "Hermanos, los queremos mucho; pero el discernimiento es el primer requisito del Sendero, y ustedes han de comprender que han nacido en la América para atender allí a los problemas americanos, y bastante tienen con eso, y nosotros en Europa para atender a los nuestros".

¿Se quebrantaría con ella la fraternidad? En lo absoluto. ¿Tendríamos nosotros motivos para acusar a los europeos de separatividad? Tampoco. Tendríamos que confesar que por un exceso de entusiasmo, ayuno de discernimiento, habíamos iniciado una actividad inútil. Además, aprenderíamos la lección de esta experiencia, y no trataríamos nuevamente de disipar nuestras fuerzas queriendo realizar obras a través de los mares y del tiempo, y concentraríamos nuestras actividades dentro del territorio en que nos ha colocado el Karma, beneficiándose así el movimiento, con el cumplimiento del dharma propio y no el ajeno.

7.—*Identidad de Idiomas:* El que el castellano sea el idioma común de los españoles y algunos latino-americanos, no es argumento suficiente para la inclusión de España en la Federación, por dos razones: (1) el hecho de que el inglés sea el idioma común de ingleses y norteamericanos, no ha justificado, la formación de una Federación Teosófica Anglo-Americana, lo cual no tendría razón de ser, y (2) porque el objeto de la Federación Latino-Americana es atender a problemas continentales y no intercontinentales, de la misma manera que actualmente existen federaciones de Logias Teosóficas en Inglaterra, Estados Unidos y la India, dentro de sus respectivas Secciones, para atender a actividades locales. La tan invocada identidad de idiomas, es por lo tanto un argumento sin base lógica. Además, la cultura precisamente consiste en romper las fronteras del idioma.

8.—*Derechos de Impresión:* Un interés material, pasajero, de derechos de traducción y de impresión de obras teosóficas, no es argumento suficiente para incluir a España en la Federación, cuando se pueden llevar a cabo todos los arreglos fraternales que se deseen sin dicha inclusión, con tanta más razón cuanto que en el pasado la América Latina siempre ha sido el mejor cliente de las casas impresoras teosóficas de España, que con nuestra cooperación han podido rendir una admirable labor de difusión teosófica por medio de libros.

Además, los derechos de publicaciones de obras teosóficas se han dado a casas editoras de Londres y Chicago, sin que haya sido necesario la creación de una Federación Anglo-Americana, y sin que haya competencia ni rivalidad entre Londres y Chicago, a pesar de que los libros se venden más baratos en Londres que en Chicago.

El que en América no se puedan imprimir libros tan baratos como en España (y no es mucha la diferencia), tampoco es argumento sólido, toda vez que la necesidad crearía los medios para realizar lo que hoy parece imposible. Aparte de que no hay inconveniente en que la Federación, como tal, haga tratos con casas impresoras españolas.

9.—*Beneficios Mutuos:* No hay beneficio alguno que podamos fraternalmente recibir de España, o que le podamos dar a España, que no se puedan canjear, sin que para ello sea necesario su inclusión en la Federación. Esto in-

cluye, desde luego, el problemático intercambio de conferencistas españoles y latino-americanos.

10.—*Los perjuicios que recibiría España:* Como el centro de actividades estaría forzosamente en la América Latina, y por tanto las recolectas que se iniciaran para llevar a cabo planes, o traer a nuestros jefes, tendrían que hacerse también entre los miembros de la Sección Española, no sería justo que ellos tuvieran que contribuir a los gastos de propaganda en América cuando necesitan el dinero para su propia propaganda, que es su dharma inmediato.

11.—*Exclusión de Francia:* Sería anti-fraternal incluir a España y a Portugal y no incluir también por lo menos a Francia, pues eso sería limitar el territorio latino-americano, pues se excluiría a la República de Haití, que cuenta con más de dos millones de habitantes, así como a la Guadalupe y sus Dependencias, la Martinica y la Guayana Francesa, que tienen más de medio millón de habitantes.

12.—*La Juventud:* El movimiento teosófico moderno, según la Dra. Besant y los Sres. Arundale, Warrington y otros, es adelantar a los jóvenes a que piensen y actúen por su cuenta, sin la tutela ni la intervención de los viejos. Lo que es bueno para la juventud individual, debe serlo también para la juventud nacional, y por lo tanto no es necesario qne la Madre Patria forme parte de la Federación.

13.—*La Fracasada Federación:* El hecho de que los Ex-Secretarios Generales de Cuba y de España planearan hace seis años una Federación Ibero Americana en París, y que el Ex-Secretario General de Cuba hiciera todo lo posible por llevarla a la práctica y no llegara a efectuarse, es para nosotros una señal de los tiempos; en el sentido de que tal Federación Ibero Americana, no estaba en el Plan, por lo que no llegó a realizarse.

14.—*La Federación Europea:* Si España debe de formar parte de alguna Federación, ya el Destino le ha señalado que ésta debe ser la Federación Europea, en donde tendrá mejor oportunidad de dar su nota característica, como indudablemente la dió en los Congresos que de dicha Federación se han celebrado.

III.—Razones Históricas

15.—*El Destino de España:* Si bien es cierto que el Destino impulsó a España y Portugal hacia la América, también es cierto que ese mismo Destino las expulsó del Continente Americano como afirma Mr. Leadbeater en la "La Vida Interna". Vol. II, página 402, edición inglesa, y la Dra. Besant en "La Evolución de la Vida y de la Forma".

16.—*La Fraternidad Universal:* Se ha alegado como argumento favorable a la inclusión de España, que nuestra misión no es limitar la fraternidad a un Continente, sino extenderla universalmente. Estamos de acuerdo; pero para eso está la Sociedad Teosófica Internacional, y sería una presunción nuestra tratar de usurparle dichas funciones a dicha Sociedad. Las federaciones continentales no implican anti-fraternidad. Tenemos el precedente de la Federación Europea, en la que a nadie se le ocurrió incluir a la India, por haber procedido de la India las primeras emigraciones de la Raza Aria, por la misma razón que a nadie se le ocurrió en la América Latina invitar a España a formar parte de la Federación por haber sido la nación colonizadora, ya que a esto queda reducido todo el argumento pro España.

IV.—Razones Políticas

17.—*Un salto atrás:* La admisión de España y Portugal en la Federación sería dar un salto atrás y buscar una unión que providencialmente han roto los mares y la historia, de la misma manera que sería dar un salto atrás no soñado ni posible, si los Estados Unidos invitaran a Inglaterra a formar parte de la Unión Pan Americana, cuando todavía el Canadá, por ser una dependencia europea, no pertenece a dicha Unión.

18.—*El Fantasma del Pasado:* El nombre "Ibero-Americano" despertaría recelos entre los descendientes de españoles y portugueses, quienes temerían que se repitieran en el campo teosófico las proyectadas direcciones políticas del pasado.

19.—*El Ideal del Ibero-Americanismo:* El ingreso de España y Portugal en la Federación equivaldría de hecho a atar la Federación Teosófica al carro del Ibero-Americanismo, que—como nuestros lectores saben—es un mo-

vimiento racial y religioso (y decir religioso, al hablar de España, es decir Católico Romano), así como esencialmente político y de expansión comercial y emigratoria, bajo la dirección de España y con la exclusión de los Estados Unidos y el Canadá, con objeto de realizar lo que ellos llaman "la reconquista espiritual de América". Además, el ibero-americanismo tiende a socavar otro movimiento de nuestra América, llamado Pan-Americanismo, que es más teosófico que el ibero-americanismo, porque labora por la unión de todos los países de América, SIN DISTINCIONES de razas, ni de religiones, y porque lleva a todos los países del Continente todos los implementos del progreso y de la moderna civilización. Nuestro deber inmediato como teósofos nacidos en el Continente Americano, está al lado del Pan-Americanismo, que sabemos tiene una base oculta.

20.—*Sentimientos anti-americanos:* A los que piensen que tal vez no fuera bien visto en la América Latina la inclusión de los Estados Unidos, dado los prejuicios y acusaciones de imperialismo que existen contra esta gran nación de Wáshington y de Lincoln, en el campo de la política internacional americana, les diremos que, precisamente por existir tales prejuicios infundados, debemos invitar a los Estados Unidos a formar parte de nuestra Federación, para hacer desaparecer una separación que no existe en los planos superiores. Además, los que piensen de esa manera, no pueden realmente ser miembros de la S. T., porque, para serlo, es necesario aceptar su primer objeto, que aboga por la fraternidad universal sin *distinción* de razas

Síntesis

Sintetizando las anteriores veinte razones, podemos decir que no es conveniente la inclusión de España y Portugal en la Federación Latino-Americana por los siguientes principios:

Primero: La naturaleza y la historia le han dado una misión especial al Hemisferio Occidental, libre de la intervención de Europa en el presente. Los lazos coloniales del pasado no pueden invocarse, porque ésos pertenecen a un tiempo bastante lejano, como muy acertadamente sugiere el prominente hombre de estado alemán, el Dr. Ernesto Jakh, refiriéndose nada menos que a la Alemania de antes de la guerra. El dice: "No podemos de ninguna manera ir hacia atrás a buscar la nueva Alemania, ni buscar restauraciones ni reconquistas. Eso fué y es para nosotros una especie de período antidiluviano. Nosotros conocemos una máxima que dice: ¡Dejad a los muertos que entierren a sus muertos!" Tampoco podemos mirar demasiado hacia el futuro; y esto no implica una limitación de miras, porque si vamos a planear para la fundación de la séptima sub-raza, Alemania tiene que venir a ocupar su puesto de honor en la Federación Latino-Americana.

Segundo: Ni la identidad de idiomas, ni los derechos de impresión de obras teosóficas, ni una fraternidad mal entendida son argumentos suficientes, máxime cuando está probado hasta la saciedad que la dirección espiritual de América está en América y no en Europa.

Tercero: No podemos atarnos al carro del Ibero-Americanismo, porque el laborar por la unión de una raza será una misión grande, pero es mucho más inferior que laborar, como hace el Pan-Americanismo, por la unión de un continente, sin distinción de razas ni de credos, como nos manda el primer objeto de la Sociedad Teosófica.

Conclusión

Los anteriores argumentos, incontrastables, no implican sentimientos hostiles hacia nuestros queridos hermanos los españoles ni los portugueses, quienes tienen que resignarse, junto con nosotros, ante el hecho que nos señala la teosofía de que el presente no es de la cuarta sub-raza, sino de la quinta; y regocijarse de que sus hijos de América forman la vanguardia de dicha cuarta sub-raza, por su posición geográfica y sus relaciones continentales con los Estados Unidos, en donde ya está naciendo la sexta sub-raza.

Quizás algunos hermanos inclinados al sentimentalismo estimen que hemos pecado de antifraternales. A ellos les diremos que nosotros somos los primeros en deplorar tener que decir algo que pueda desagradar a algún hermano, que no hay, desde luego, la intención de herir a nadie; pero que hay ciertos problemas capitales que es necesario analizar de frente y sin titubeos. Parodiando a los antiguos, que decían *dura lex, sed lex,* nosotros decimos: *dura veritas, sed veritas.*

El Sendero es para todos

Por C. W. LEADBEATER

El segundo fragmento que Madame Blavatsky tradujo del *Libro de los Preceptos de Oro*, titulado *Los dos Senderos*, no es necesariamente una continuación del primer fragmento, que se denomina *La Voz del Silencio*, si bien principia dirigiéndose a uno que acaba de alcanzar la meta del Arhatado, cuando se presenta la cuestión: ¿Continuará su camino ascendente hasta la bienaventuranza nirvánica, sin preocuparse por quienes quedan rezagados, o, ya en el umbral, se volverá para ayudar a otros que están ascendiendo? ¿Alcanzará la liberación para sí propio o se detendrá para ayudar al mundo?

"¡Y ahora, oh Maestro de Compasión, señala el camino a otros hombres. Mira a todos aquellos, quienes, pidiendo ser admitidos, aguardan en la ignorancia y las tinieblas que se abra para ellos la entrada a la dulce Ley!"

La voz de los candidatos:

"¿No revelarás, oh Maestro de tu propia misericordia, la doctrina del Corazón? ¿Rehusarás conducir a tus siervos hasta el Sendero de Liberación?"

El párrafo con que se inicia este fragmento puede parecernos de pronto algo extraño en los tiempos actuales. Nos hallamos familiarizados con el pensamiento de que el Sendero está abierto para todos y en todas partes, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color, para todos quienes vivan la vida prescrita para él. ¿Por qué, pues, deberían algunos aguardar en las tinieblas y en la ignorancia que se abra una entrada para ellos?

El hecho es que por los tiempos en que el Señor Buddha dió enseñanza en la India, la religión de los Brahmanes se había vuelto muy rígida. Originalmente había sido aquella fe intensamente gozosa y libre; pero con el transcurso del tiempo fué extendido el sistema de castas, por los sacerdotes y los gobernantes, a toda clase de detalles. Las llanuras de la India se encontraban densamente pobladas por Atlantes y Atlantelemurianos cuando los Arios descendieron al país hace como doce mil años. Por lo cual el Manú consideró necesario prohibir el inter-matrimonio; y, por los años 8.000 antes de J. C., estableció el sistema de castas a fin de que no pudieran efectuarse nuevas mezclas y que las ya hechas pudieran perpetuarse. Al principio fundó solamente tres castas: la de los Bráhmana, Raja y Vish. Los primeros eran Arios puros; los segundos, Arios y Toltecas; los terceros, Arios y Mongólicos.

Las castas fueron desde entonces llamadas los Varnas o Colores: Blancos, los Arios puros; rojos, la mezcla Aria y Tolteca; amarillos, los Ario-mongoles. Se permitió el intermatrimonio entre las castas; mas pronto adquirió fuerza el concepto de que los matrimonios habían de restringirse a quienes pertenecieran a la propia casta. Más tarde, los que nada tenían de Arios fueron incluídos bajo la denominación general de Shudras; pero aun entre éstos aparece en muchos casos una pequeña cantidad de sangre Aria. Varias de las tribus montañeras son en parte Arios; algunas lo son por completo, como los Siaposh y las tribus Gipsy.

Hay pasajes en las escrituras hindúes que demuestran que era posible a individuos de carácter y habilidades excepcionales ser elevados en

rango de casta; pero eso debió haber sido un raro suceso y, ciertamente, por algún tiempo antes del advenimiento del Señor Buddha se admitía generalmente que tan sólo un Brahmán podía esperar la liberación, y todo aquel que deseare alcanzar esta meta debería primero aspirar a nacer como Brahmán. Esta no era una doctrina muy alentadora para la mayoría del pueblo, ya que los brahmanes no eran muy numerosos (aun ahora son solamente unos trece millones en una población de casi trescientos millones) y no permitían á gente de casta inferior el estudio de los libros sagrados.

Pero la enseñanza del Buddha abrió de plano las puertas. El enseñó que debería mostrarse igual respeto a todo hombre, de cualquier casta, que viviese aquella vida; y, a la reversa, que un Brahmán que no viva la vida respectiva, no era digno de respeto, como se lee en el siguiente versículo del *Vasala Sutta:*

"No por nacimiento es uno de baja
[casta,
No por nacimiento es uno Brahmán;
Sólo por sus actos es uno de casta
[baja,
Sólo por sus actos es uno Brahmán".

Muchos Brahmanes me han dicho que ellos sienten actualmente la verdad de esto en la vida práctica; se encuentran más atraídos a aquellos de baja casta que viven los ideales de la vida brahmánica, que a los miembros de su propia casta que descuidan sus ideales y viven indebidamente.

El propósito del Señor Buddha no era fundar una nueva religión, sino reformar el Hinduísmo. Durante algún tiempo casi toda la India se llamó a sí misma Buddhista. Había hindúes buddhistas, así como ahora hay muchos en el Noroeste que se designan a sí mismos hindúes sikhs. El Buddhismo, como religión, fué, hace largo tiempo, desterrado de la India; los veinte millones o poco más que las estadísticas dicen hallarse en la India, pertenecen a la Provincia de Burma, que es, geográfica y etnológicamente, una tierra por completo separada. Pero el efecto que el Señor Buddha deseaba producir subsiste aún en gran escala en la religión hindú de nuestros tiempos. Como ejemplo de ello se puede mencionar la supresión de sacrificios animales, contra los cuales habló enérgicamente el Buddha; eran muy comunes antes de Su tiempo; pero ahora son sumamente raros. Asímismo, hoy se mira con reverencia por todos en la India a cualquier hombre santo, sea cual hubiera sido su casta antes de llegar a ser un sannyasi. Y la gente de todo el país respeta el *Bhagavad Gita* como libro de la más alta autoridad; con todo, es una obra de carácter liberal en gran manera. En él dice el Señor:

"Soy el mismo para todos los seres; ninguno es despreciable ni apreciable para mí. En verdad, quienes me adoran con devoción, están en mí y Yo también en ellos. Aun el más grande pecador, si me adora con indiviso corazón, será debidamente considerado; por haber resuelto en rectitud, prontamente llega a su plenitud y va a la eterna paz, ¡oh Kaunteya!; ten por seguro que mi devoto jamás perece. Quienes se refugian en mí, oh Partha, ya fueren nacidos del mal, mujeres, Vaishyas, y aun Shudras, también hollarán el más alto sendero."

No debe suponerse que Shri Krishna haya colocado aquí a la mujer y otros en un nivel inferior, pues él estaba refutando gran número de supersticiones populares, y, entre otras, la idea de que aquellos que ocupan cuerpos femeninos son necesariamen- inferiores y, por tanto, no pueden tener éxito en sus propósitos espirituales.

(Del libro *Talks*. Trad. C. Pla Eliñeda.)

DE ARTE

El "porqué" de la Música

Por H. L. S. WILKINSON

¿Cuál es el origen de la seducción, del encanto de la Música? Es extraño que ningún músico-filósofo se haya hecho todavía esta pregunta o indagado por la respuesta, que es del más profundo interés para la comprensión del arte, de la filosofía y de la vida.

Consideremos lo que es música, físicamente. En pocas palabras: es una serie ordenada de ondas sonoras, en contraste con la desordenada mezcolanza que hiere nuestros oídos en la vida diaria. La mayor parte de los sonidos, si se analizan, son impuros, un caos de distintas vibraciones sin múltiplo común. Figuradas gráficamente sobre una pantalla, revelarían una confusa complejidad de dibujo, pareciéndose a los altibajos de un mapa gráfico del tiempo, donde no hay rasgo simple, de ordenada reproducción. Por lo contrario, una nota musical revela una serie de ondas de parecido trazado, como las olas del mar, perfectas e iguales en intervalo y forma. Dichas ondas llegan al oído en una serie de golpes iguales. El oído reconoce en el acto y responde a esta sucesión perfectamente ordenada; fácilmente la distingue del desordenado ambiente, y queda complacido, mientras que el físico mecanismo, gratamente impresionado, transmite su impresión a la mente consciente por vía del subconsciente. Orden en lo físico se transforma en placer en lo psíquico.

¿Qué es lo que ocurre cuando las notas musicales son combinadas? Tenemos entonces intervalos musicales, algunos de los cuales son armoniosos, otros discordantes. ¿Cuándo son lo uno y cuándo lo otro? Ello depende de la relación matemática del intervalo. Si es sencillo, expresado en números cortos: 2, 3 ó 5, el oído queda satisfecho, nota consonancia y experimenta placer; si la relación se expresa en números superiores a 6, el oído no queda complacido y siente disonancia. Supongamos que la clave contiene x vibraciones por segundo, y llamémosla C; $2x$ sería la octava de C. Podemos prescindir del x, y expresar la clave por 1 y su octava por 2. El oído comprende la combinación 1/2 exactamente; pero desea investigar más allá, algo un poco más complejo. Así es como tenemos la relación 2/3 ó $1/1\,{}^{1}/_{2}$ que es la quinta mayor, dando lugar a la nota *g*. El número 4 no nos da nada nuevo, siendo simplemente dos doses; pero combinado con 3, nos da 3/4, que es el intervalo de la cuarta, la nota *f*. 5 nos da dos nuevas relaciones dentro de la octava: 3/5 y 4/5, que son los intervalos de la sexta mayor y de la tercia mayor, respectivamente, dando las notas *a* y *e*. Y así, sucesivamente, queda formada toda la escala, y la armonía se hace posible. Los intervalos son armoniosos mientras las relaciones se expresan en números bajos. Por ejemplo: *c* y *d*, sonando juntos, son disonantes, porque su relación es de 8/9 números, demasiado altos para que el oído pueda comprender. Así como el salvaje no puede contar mucho más arriba de 2 y 3. El número 7 es el non plus ultra del oído; 7 es un número primo, y representa, groseramente, el límite del oído occidental, siendo sus combinaciones todas disonantes. 8 y 9, con referencia a sus factores, son simplemente 2 y 3

otra vez; combinados con otros números, forman relaciones disonantes.

Pero *¿por qué* son las relaciones simples musicales y las complejas disonantes? Sencillamente, porque el oído se esfuerza en descubrir unidad, parecido, concordia en medio de la diversidad, la particularidad, la discordia. Está buscando lo Uno en lo Multíplice. ¡Está, en una palabra, sediento de Dios!

Cuando una combinación de ondas musicales ataca el oído, éste espera una fusión o una concordancia momentánea, una cesación de discordancia. Esta fusión de las ondas, cuando se refuerzan, en vez de chocar unas contra otras, ocurre a intervalos cortos o largos; si es a cortos intervalos, si los refuerzos no son demasiado pocos comparado con las interferencias, el oído percibe unidad y queda satisfecho; y esto ocurre cuando la relación del intervalo se expresa por números inferiores a 7.

Esto que el oído brinda y llama música, lo brinda el ojo y lo llama color; y esto, y no más, es la fuente del gozo que hallamos en las artes música y pintura. Este es su mecanismo: una percepción subconsciente fisiológica de la Unidad en la Variedad. Entre estos dos opuestos, semejanza y diversidad, viven nuestras almas aprisionadas, y dentro de ellos hallamos nuestro mundo. Y están intrincadamente entrelazados; no hay semejanza sin diversidad; no hay diversidad sin semejanza: lo Uno en lo Vario. Esto es Verdad, y esto es también Belleza.

Hasta la sensación elementaria está basada en esto, sobre una llamada a la memoria, que sólo es evocada por *similitud;* pues, como dice Spencer, no hay conocimiento sin reconocimiento.

Todo progreso humano, y la misma civilización, depende de ello. No hay progreso en medicina hasta que se descubre que una enfermedad caracteriza todas las enfermedades; no lo hay en física hasta que hallamos que materia, energía, fuerza y éter son una misma cosa; ni en religión hasta que hallamos que todas las religiones son una sola; ni en filosofía, hasta que hallamos que sujeto y objeto son uno mismo.

¿Por qué nos complacemos en las grandes generalizaciones de Darwin, Newton y Spencer? Porque sobre la inmensa diversidad de las regiones que ellos abarcan, alcanzan una majestuosa unidad, y de pronto nos quedamos suspensos de asombro, y luego nos hallamos en paz. No una paz de dejadez o de inercia, sino una paz que resulta de la visión dilatada, liberación del cautiverio de lo particular. ¡Llegamos a nuestro verdadero hogar: lo universal!

Al dominar nuestras propias mentes, y quedar libres de toda inhibición mental, extendemos nuestras conquistas sobre el mundo, pues mundo y alma son uno. Volamos por el aire, viajamos bajo tierra y mar, vemos y oímos sin permisos de tiempo y espacio. Trascendemos toda barrera. ¡Ni la misma muerte puede detener nuestra visión!

Y asimismo entendemos el tremendo poder de Cristo y Buddha sobre nuestros corazones. Pues Ellos emiten un gran Tono musical, una gran Nota, un Sonido al que rendimos pleitesía, a pesar nuestro, que nos arrastra, incluyendo en Sí mismo todas nuestras diferencias y discordias, a tal punto, que hallamos aquello que por tanto tiempo faltara en nosotros y en cada uno: Paternidad y Fraternidad se realizan por el mismo impulso por el que la vida y la muerte rinden su poder, y por el que el espacio, tiempo y materia han dejado para siempre de mantenernos cautivos.

Trad. J. Fermaud.

Protección a los Animales

Más sobre los pájaros

> Si todos los pájaros fueran exterminados, los hombres no podrían vivir en la tierra. Los insectos que sirven de alimento a los pájaros se multiplicarían en tal número, que los vegetales, tan necesarios para la vida del hombre, quedarían destruídos.—*Michelet.*

No hace mucho leí en un diario que en Soria había aparecido una plaga de orugas que amenazaba destruir las cosechas. Esto es, a mi juicio, una consecuencia lógica de nuestro desdichado modo de proceder para con los grandes auxiliares del hombre. Mientras cacemos bandadas de pajarillos, cuyo natural alimento son los insectos y sus larvas y huevos, sufriremos las consecuencias de nuestra imprevisión, y los campos serán invadidos por esos destructores, que causarán enormes daños en sembrados y frutales.

La naturaleza, muchos de cuyos designios no nos es dado descifrar, ha creado esa infinidad de insectos, cuya propagación y voracidad es tan grande; pero ha creado también a los pájaros, que impiden la exagerada expansión de aquéllos.

Todos los árboles, todas las plantas tienen su especial insecto destructor; y las larvas, extremadamente glotonas, causan en todas muchos estragos. El pino y el roble tienen sus enemigos en las procesionarias, orugas peludas, que antes de convertirse en crisálidas y mariposas los destruirían, a no existir el cuclillo y otros pájaros que dan buena cuenta de ellas. El peral, el manzano, el ciruelo, el almendro, el avellano, etc., tienen sus orugas y gorgojos, cuyas larvas estropean las yemas, destruyen las flores y se introducen hasta el corazón de los frutos, haciéndolos caer antes de sazón. Las hortalizas son combatidas por orugas y gusanos blancos. El olivo y el cerezo tienen sus temibles moscas, que ponen sus huevos en los frutos verdes, que se avivan de gusanos. La vid tiene dos insectos que comen sus flores y hojas; y cereales y legumbres son atacados por diminutos gorgojos, que depositan un huevo en cada grano, que es devorado interiormente por la larva, dejando solamente el cascarón, que parece intacto.

Pues bien; los naturales enemigos de todos estos insectos son los pájaros; ellos se los comen a centenares, a miles. Meditemos ahora sobre el inmenso perjuicio que causa el que mata a un pájaro, teniendo presente que una chocha, por ejemplo, cazada en una plantación de trigo (como ya dijimos en otra ocasión), tenía en el buche 1.200 gorgojos. Sobre esto dice el sabio naturalista Fabre: "En el transcurso de una estación, un gorgojo produce de 8.000 a 10.000 huevos, de donde provienen otras tantas larvas, que roen cada una un grano. En un litro caben por término medio 10.000 granos de trigo. Para alimentar la familia procedente de un gorgojo se necesita un litro de trigo. Suponiendo un millar de parejas de estos insectos en un granero, ya es bastante para destruir diez hectolitros de trigo, centeno, cebada o avena, pues todos los granos le convienen".

Esos granos que, al ponerlos en agua, flotan en la superficie porque están vacíos, no lo estarían; esos gusanos que encontramos con frecuencia en las frutas al comerlas y nos causan tanto asco, no estarían allí, si en vez de perseguir a los pájaros fomentásemos su propagación.

Cuando veáis a un pajarillo que revolotea en los frutales, los sembrados o las hortalizas, y que picotea en las hojas lanzando alegres chillidos, ¡dejadle!, está cumpliendo su misión que nos favorece; verdad es que, al obrar así, destruye otras pequeñas vidas; pero con ello defiende nuestro pan de cada día, sin el que nos sería imposible subsistir. ¡Respetémosle, pues!

Pregunté una vez a un cazador el por qué tiran a los pajaritos, y me contestó: "Como quiera que cada día hay más cazadores, en parajes en donde antes había en abundancia liebres, conejos, perdices, etc., hoy no se ve ni

uno de estos animalitos, y como la cuestión es divertirse, tiramos a lo que se presenta".

¡Divertirse! ¡Qué concepto tan pobre de lo que debe ser el recreo del hombre! ¡Divertirse a costa del sufrimiento de otros seres! ¡Gozar en la destrucción de especies útiles, a las que Dios ha dado la magia de un canto que no hay nada humano que pueda imitarlo! ¡Qué poco aman la Belleza los que obran así!

Mas este estado de cosas no ha de durar mucho; tenemos entendido que en breve se dictarán disposiciones gubernamentales para impedir tales desafueros. Además, los amigos de los pájaros aumentan de día en día; la prensa nos trae de vez en cuando noticias de hechos que nos llenan de esperanza y optimismo. Un día es en Santander donde un camarero, en sus ratos de ocio, acude a orillas del mar para dar comida a los pájaros marinos, y a fuerza de bondad y constancia consigue que las gaviotas se posen en sus hombros y coman en sus manos. ¡Qué hermosa lección para los que se divierten matando! Otro día es una señora, en Barcelona, que en las Ramblas adquiere todos los pájaros que hay a la venta, que son muchos, y les da la libertad. Otro es en Valencia, en donde unos pocos se reunen los domingos, compran pájaros y hacen que los niños, con sus blancas manecitas, los saquen de la jaula, los besen y los dejen libres. Me entero que llevan soltados en seis meses 340 pajarillos, mitad machos y mitad hembras, pues los adquieren por parejas exprofeso. De ese modo destruyen, en parte, el mal que otros hacen, devolviendo a la naturaleza, a la vida, lo que otros le quitan.

¡Que estos ejemplos cundan; que se esparzan sus semillas redentoras, para que se vaya despertando la compasión hacia los animales útiles, víctimas de incomprensibles aberraciones. Que haya muchos hombres como el de Santander, que a fuerza de bondad ha conseguido que animales tan ariscos como las gaviotas coman en sus manos como dóciles palomas! ¡Tendamos nuestras manos, bondadosamente, a los hermanos menores, que ellos saben ser agradecidos con quienes les hacen bien! El tigre, al caer sobre la gacela; el gavilán, al aprisionar a la tórtola; la araña, al cazar a la mariposa, no tienen conciencia de sus actos y lo hacen para llenar una función natural; pero el hombre es un sér superior, en quien Dios ha depositado el sublime dón de la bondad, y no debe manchar sus manos con sangre de inocentes e indefensos seres.

La Ley de protección a los pájaros de 19 de septiembre de 1896 ordena que en las puertas de los ayuntamientos se fije un letrero que diga lo siguiente: "Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación. Protegiéndoles, los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos".

J. E. PUCHE

Sobre el origen del librito LA VOZ DEL SILENCIO

Por C. W. LEADBEATER

(Trabajo leído por su traductor en la Rama "Mónada" de Orán, con motivo de la fiesta del Loto Blanco)

(CONCLUSION)

Este monasterio es muy antiguo. Fué fundado en los primeros siglos de la era Cristiana por un gran predicador y reformador del Buddhismo, comúnmente conocido como Aryasanga. Creo que se nos dice que el edificio existía ya desde dos o tres siglos antes de aquel tiempo; pero, como quiera que sea, su historia, por lo que nos concierne, comienza con la temporal ocupación que de él se hizo. Aryasanga era un hombre de gran poder e instrucción; ya muy adelantado en el sendero de santidad; en una de sus anteriores encarnaciones, bajo el nombre de Dharmajyoti, había sido uno de los inmediatos seguidores del señor Buddha; y después, bajo el nombre de Kleinias, uno de los principales discípulos del maestro Kuthumi en su encarnación como Pitágoras. Después de la muerte de Pitágoras, Kleinias fundó una escuela en Atenas para el estudio de su filosofía, oportunidad de la cual se aprovecharon algunos de nuestros actuales estudiantes de Teosofía. Siglos después, renació él en Peshawar, entonces llamada Purushapura, bajo el nombre de Vasubandhu Kanushika. Al ser admitido a la orden de los monjes, tomó el nombre de Asanga (el hombre sin obstáculo), y a las postrimerías de su vida, sus admiradores alargaron el nombre. Aryasanga es conocido principalmente como autor y predicador; se dice que vivió hasta muy avanzada edad, casi ciento cincuenta años —si la tradición es cierta— y que murió en Rajagriha.

Fué un prolífico escritor: su obra capital, según sabemos, fué la "Yogacharya Bhumishastra". Fué el fundador de la Escuela Yogacharia de Buddhismo que parece haber empezado con un esfuerzo por fundir con el buddhismo el gran sistema Yoga de Filosofía, o, tal vez mejor, por adoptar de la última lo que podía usarse e interpretarse buddhísticamente. Viajó mucho y fué una potente fuerza en la reforma del Buddhismo; de hecho llegó su fama a nivel tan alto que su nombre va al par de los de Nagárjuna y Aryadeva; y estos tres hombres han sido llamados Los Tres Soles del buddhismo a causa de su actividad en esparcir su luz y gloria por el mundo. La fecha de Aryasanga se asigna vagamente como unos mil años después del señor Buddha; los escolares europeos parecen estar inciertos acerca de la época, pero ninguno la coloca después del siglo 7.º de la era Cristiana. Para nosotros, en la Sociedad Tesófica, es conocido en esta vida como un Maestro especialmente bondadoso, paciente y servicial, el Maestro Djwal Kul, quien para nosotros tiene una posición única porque, cuando algunos tuvimos el honor de conocerlo hace como 40 años, El no daba aún el paso que es el final en la evolución humana: la iniciación Aseka. Y así, entre nuestros Maestros, él es el único a quien conocimos en esta presente encarnación antes de que llegara a ser un Adepto, cuando El era aún el primer discípulo del Maestro Kuthumi. El hecho de haber llevado el Buddhismo al Tibet cuando fué Aryasanga podrá ser la razón por la cual en esta vida El ha preferido tomar un cuerpo tibetano; puede haber tenido asociaciones o ligas kármicas de las cuales quiso tal vez quedar libre antes de to-

mar la iniciación final como Adepto.

Durante su vida como Aryasanga y en el curso de uno de Sus dilatados viajes como Misionero, llegó El a este monasterio himalayo y estableció a los monjes, organizando la religión, generalmente sobre una muy extensa sección del país, y haciendo de este Monasterio una especie de Centro General para la fe reformada; dejando en él una impresión y una tradición que duran hasta los tiempos actuales. Entre otras reliquias de El, se conserva un libro que es mirado con la mayor reverencia; y es ésta la escritura a la cual Mme. Blavatsky se refiere como al "Libro de los Preceptos de Oro". Parece que Aryasanga lo consideró como una especie de manual o un libro de extractos en el cual recopiló aquello que estimaba útil para sus discípulos, principiando con "Las Stanzas de Dzyan", no en símbolo como en el original, sino en palabras escritas. Hizo otros muchos extractos, algunos de las obras de Nagárjuna según Mme. Blavatsky lo menciona. Después de su partida, sus discípulos añadieron al libro un número de anotaciones (o mejor, notas sintéticas) de sus conferencias o sermones y éstos son los pequeños tratados a los que alude Mme. Blavatsky.

Fué Alcyone quien, durante su última encarnación, preparó y agregó al "Libro de los Preceptos de Oro" las notas de los discursos de Aryasanga, tres de los cuales forman nuestro actual asunto de estudio. Por tanto, debemos este pequeño volumen de inapreciable valer a su cuidado en reportar, así como, en esta vida, le debemos el dón del exquisito volumen compañero de aquél, o sea, "A los pies del Maestro". Aquella vida de Alcyone comenzó en el año 624 y transcurrió en el Norte de la India. Durante ella, ingresó a la orden de los Monjes Buddhistas en edad temprana y llegó a ser muy adicto a Aryasanga quien lo llevó consigo al monasterio del Nepal y lo dejó allí para ayudar y dirigir a los estudiantes de la comunidad que él había reorganizado, servicio que Alcyone desempeñó con éxito notable por espacio de unos dos años.

En este sentido —y tan sólo en este sentido—, es como "La Voz del Silencio" reclama el mismo origen que las "Stanzas de Dzyan", es decir, ambos se hallan copiados en el mismo libro. Tampoco debemos olvidar que, aunque sin duda tenemos mucho de las enseñanzas de Aryasanga en estos tratados, no pudieron menos que haber sido grandemente coloreadas por la interpretación de quienes las vertieron; y es muy probable que, a lo menos en ciertos pasajes, fueron tergiversadas y no pudo ser trasmitido su significado real. A medida que examinemos la obra en detalle, encontraremos aquí y allí versículos expresando sentimientos que difícilmente pudo tener Aryasanga y otros demostrando cierta ignorancia que es imposible que él haya tenido.

Debe observarse que Mme. Blavatsky habla de haber *traducido* los conceptos, cosa que sugiere algunas cuestiones interesantes, puesto que sabemos que no le eran familiares las lenguas Orientales excepto la árabe. El libro está escrito en caracteres que me son extraños y en idioma que no conozco y que podrá ser sánscrito, pali o algún dialecto pracrit; o, tal vez, nepalés, tibetano, etc.; pero los caracteres no son los que ahora se emplean comúnmente para escribir esos idiomas. En todo caso, es razonablemente cierto que en el plano físico, ni los caracteres ni el lenguaje pudieron ser conocidos para Mme. Blavatsky.

Para comprender el significado de cualquier libro, aparte del proceso ordinario de leerlo, hay tres métodos para quien pueda funcionar libremente en el plano mental. El más sencillo es leerlo en la mente de alguien que

lo haya estudiado, aunque a veces no se tiene así el significado real de la obra sino el concepto que el estudiante se formó de ella, lo cual de ninguna manera puede ser la misma cosa. El segundo plan consiste en examinar el aura del libro... cosa más complicada, puesto que hay considerable margen para opiniones *no* expresadas en el libro sino agregadas a su aura por sus varios lectores. El tercer procedimiento requiere poderes más elevados y consiste en pasar más allá del libro o manuscrito y leerlo en la mente del autor... Suponiendo que Mme. Blavatsky haya tenido en aquel tiempo suficientemente desarrollados sus poderes clarividentes, pudo haber adoptado cualquiera de estos métodos para obtener el significado de los tratados del "Libro de los Preceptos de Oro" aunque sea un poco equívoco el describir cualquiera de tales procedimientos como si fuese una traducción...

...Por otra parte, la relación que tenemos de un testigo ocular acerca de la velocidad con que fué escrito, parece sugerir la idea de que se dió alguna ayuda a Mme. Blavatsky aunque ella pudo haber sido inconsciente del caso. Sobre el particular, la señora Besant dice:

"Ella lo escribió en Fontainebleau, la mayor parte fué hecha cuando yo me encontraba cerca de ella, en su cuarto, sentada mientras ella escribía. Me consta que lo escribió sin consultar otros libros, sino firmemente, hora tras hora, lo mismo que si estuviese escribiendo de memoria o leyéndolo en el espacio. Produjo aquel manuscrito durante la tarde en que la vi escribir cuando me encontraba sentada cerca de ella; y nos suplicó, a mí y a otros, corregirle su Inglés, porque, según dijo, había escrito tan de prisa que tenía la seguridad de haberlo hecho mal. No alteramos sino unas cuantas palabras y el libro subsiste como un modelo de obra literaria maravillosamente bella."

Otra posibilidad es que ella lo haya podido traducir de antemano al Inglés, durante su permanencia en el monasterio, y que en Fontainebleau haya estado realmente leyéndolo a distancia, tal como nuestra Presidente dice parecía hacerlo. Yo le he visto a menudo proceder así en otras ocasiones.

(Trad. de *Talks on the Path of Occultism*", por A. de la Peña Gil. Orán, 8 mayo 1927.)

Movimiento de la Orden de la Estrella

En primeros del pasado mes se constituyó en la villa de Carcagente el Grupo número 1 de la Orden de la Estrella. Dicho acto fué presidido por nuestro particular amigo D. Leandro Getino quien hizo entrega de los títulos de miembro a los señores que componen dicho Grupo. Seguidamente hizo uso de la palabra el Señor Getino, manifestando que el Grupo quedaba constituído bajo los auspicios del Maestro.

En su plática que fué breve y elocuente invocó palabras del apóstol San Pablo, abogando por la caridad. "Aunque tenga el Don de profecía, dice, y entienda los misterios y tenga fe para mover las montañas, si no tengo caridad No soy nada" y finalmente dijo que para ser dignos discípulos hemos de cultivar el amor y la abnegación, único camino que conduce al Reino de la Felicidad que tan maravillosamente proclama el Instructor del Mundo.

Por último leyéronse trozos escogidos de la mística joya teosófica La Voz del Silencio y con los semblantes radiantes de júbilo que denotaban la bendición del Señor, dióse por terminado tan brillante acto.

Nuestra felicitación más cordial al amigo Señor Getino por sus iniciativas y actividades y ojalá que su conducta sirva de ejemplo para que estos actos se repitan en otros pueblos, pues la constitución de tal Grupo viene a ser un oasis en el desierto.

PLATÓN

COMENTARIOS A LA REPÚBLICA

Por SALVADOR SENDRA

II

Son estos pequeños comentarios de la obra de Platón a manera de llamada que el exponente se hace a sí mismo y a todos cuantos desean desentrañar la belleza y la verdad que por doquiera hay enterrada; así que esta intención y la de compartir y divulgar las mismas, bástanos para nuestra satisfacción y disculpa por lo que de ello pensaren los eruditos.

Según algunos testimonios, Platón para llegar a la cumbre de su formación espiritual plasmada en La República hubo de recoger la inspiración de algunos Centros de Sabiduría de la India y de Egipto; así que, para comprender algunos pasajes de sus obras, sería necesario familiarizarse con las profundas enseñanzas que aquellos Centros ofrecieran. Sabiduría que no la creemos desaparecida, afortunadamente para feliz inspiración de los que alimentasen como aquellos hombres, una profunda inquietud.

Platón llama a Dios o la Causa Suprema, El Bien, de lo que proceden todas las cosas y seres del Universo. De este Bien Supremo, surge como imagen lo que él llama mundo ideal o inteligible de los seres, del cual el mundo visible o fenoménico no es más que su sombra; dejemos paso a la bella inspiración que a este respecto expone a sus interlocutores en los capítulos VI y VII de la obra que nos ocupa. "Y como en lo visible puede decirse que la luz y la vista tienen ciertos rasgos de semejanza con el sol, pero que es falso decir que ellas son el sol; del mismo modo, en lo inteligible (o mundo ideal) puede mirarse la ciencia y la verdad como imágenes del bien, pero se haría mal de tomar la una o la otra por el bien mismo, cuya naturaleza es de un valor infinitamente más elevado". Y más adelante: "Vos pensaréis sin duda lo que yo, que el sol no solamente hace visibles las cosas de aquí abajo, sino que las da además el nacimiento, el aumento y la nutrición, sin que sea él nada de todo esto". "En el lugar más elevado del mundo intelectual está la idea del bien, que no se descubre sino con gran pena y esfuerzo, pero que no puede conocerse sin concluir que ella es la causa primera de todo lo que hay de bueno y hermoso en el universo, habiendo producido la luz en este mundo visible y el astro que allí domina; y en el mundo ideal, habiendo engendrado ella misma la verdad y la inteligencia, siendo como la reina y señora, etc."

Claro que como muchos otros de los Grandes, Platón por boca de su personaje rehuye explicar la naturaleza del Bien o causa primera, cuando a ello se le invita, asentando sin embargo una afirmación que coincide con todas las experiencias de trascendencia Mística y Filosófica, es decir, aquella que proclama la unidad entre nuestro ser y Dios.

Después nos habla de estos dos aspectos del Universo y del Hombre y para llevar a la comprensión de los mismos, presenta una muy sugeridora imagen, dice: "La cueva o cárcel subterránea, es este mundo visible; la hoguera que la alumbra es la luz del sol

el tránsito a una región superior y a la contemplación de los objetos que allí existen es, la elevación del alma hasta el espacio inteligible". De forma que este ser ideal existente en lo más íntimo del Universo y del hombre, nos dice Platón que es el fin hacia el cual tiende el constante devenir de los acontecimientos felices y desagradables, que alternativamente se suceden en la vida; dice acerca del descubrimiento del Hombre y sobre la posibilidad de superarse: "Pero el discurso presente nos hace ver, que cada uno tiene en su alma, la facultad de aprender con un órgano destinado para esto, y, que todo el secreto consiste, en convertir este órgano con toda el alma entera, de la vista de aquello que nace hacia la contemplación del ser". "En esta evolución, pues, que se le obliga hacer al alma, todo el arte consiste, en volverla del modo más expedito y más útil para ella. No se trata de darle la facultad de ver; ella la tiene ya, etc."

Y a pesar de todo Platón se nos muestra muy humano cuandó dice: "A nosotros pues, que fundamos una república, nos toca obligar a los buenos ingenios a dedicarse a la más sublime de todas las ciencias; y elevarse a la contemplación del bien en sí mismo, pero después que sean allí llegados, y hayan contemplado por cierto tiempo, guardémonos de permitirles lo que hoy día se les consiente". Y cuando Glaución, uno de sus personajes, pregunta a Sócrates a este respecto "¿Qué es? Sócrates: fijar allí su mansión y no querer bajar de nuevo a estos desgraciados cautivos, ni tomar parte en sus trabajos, etc."

Hay mucho que aprender en estos hombres; ojalá se impregne nuestra moderna sociedad de estas olvidadas enseñanzas; ellas nos darán la clave, para nuestra superación, y para legar a la posteridad algo genial, algo, que existe en nuestras reconditeces espirituales, pero que todavía busca su expresión en nuestra época.

OCULTISMO

EL PLANO ASTRAL

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

El Mago negro o su discípulo.—Esta entidad corresponde, en el extremo opuesto de la escala, a la segunda clase de las personas desencarnadas: el chela que espera reencarnarse; pero en la clase presente, en vez de obtener permiso para adoptar un sistema anormal de progreso, estos individuos resisten el proceso natural de la evolución, manteniéndose en Kamaloka por medio de artes mágicas, algunas veces de la más horrible especie. Sería fácil hacer varias subdivisiones de esta clase conforme sean sus fines, sus procedimientos y la duración probable de sus existencias en aquel plano; pero como de ningún modo resulta materia interesante para el estudio, y todo lo que acerca de ellas debe saber el que se dedica al Ocultismo, es la manera de evitarlas, consideramos más útil pasar al examen de otra parte de nuestro asunto. Debemos, sin embargo, manifestar que todas esas entidades humanas que prolongan su vida en el Plano Astral más de su límite natural, lo verifican invariablemente a expensas de la vida de otros individuos, la cual absorben de alguna manera.

II.—Entidades no humanas

No obstante que, aun la más diferente ojeada sobre el Universo, ha de llevarnos al convencimiento de que muchos de los fenómenos natu-

rales que nos afectan de más cerca no están destinados exclusivamente para nuestra comodidad, ni siquiera para nuestro provecho; era inevitable, sin embargo, que la Humanidad, por lo menos en su infancia, se imaginase que este mundo y todo lo que contiene existían solamente para su propio uso y beneficio. Sin duda alguna, a la altura en que nos hallamos, hemos debido desechar ya esta ilusión infantil, y haber comprendido nuestra situación y los deberes inherentes a ella. Que la mayoría de nosotros no lo entiende así, se demuestra de muchas maneras en nuestra vida diaria, principalmente por la terrible crueldad que con los animales se despliega, con nombre de recreo, por hombres que se consideran grandemente civilizados. El último principiante de la sagrada ciencia del Ocultismo, sabe que toda vida es inviolable, y que fuera de la compasión universal no existe verdadero progreso; pero sólo a medida que avanza en sus estudios, llega a conocer lo múltiple de la evolución y lo relativamente pequeña que es la parte ocupada por la Humanidad en la economía de la Naturaleza. Ve claro que así como la tierra, el aire y el agua sostienen miríadas de formas de vida, que, aunque invisibles a la mirada ordinaria, se nos revelan por el microscopio, así también los planos superiores relacionados con la tierra están habitados por una población igualmente densa, cuya existencia ignoramos en absoluto. A medida que aumenta su conocimiento, adquiere mayor convicción de que de un modo u otro se aprovechan en toda su extensión cuantas posibilidades ofrece la evolución; y que cuando nos parece que la naturaleza no utiliza o descuida alguna oportunidad no es culpa del orden del Universo, sino de nuestra ignorancia respecto a sus procedimientos y fines.

Al objeto de nuestro presente estudio de los habitantes no humanos del Plano Astral, será mejor no detenernos a considerar esas formas primordiales de la vida universal, que están evolucionando dentro del proceso de las sucesivas envolturas de átomos, moléculas y células, del cual sólo podríamos adquirir una incompleta idea, pues si comenzásemos por la escala inferior de los comúnmente llamados reinos elementales, tendríamos que reunir, bajo esta denominación general, un número enorme de habitantes del Plano Astral, sobre los cuales sólo sería posible hablar muy de pasada, pues una relación muy detallada de ellos daría a este tratado las dimensiones de una enciclopedia. El sistema más conveniente será, quizás, dividirlos en cuatro clases, debiendo entenderse que, en tal caso, no es esta clase, como las anteriores, una subdivisión relativamente pequeña, sino un gran reino de la naturaleza, tan grande y variado, por lo menos, como los reinos vegetal o animal. Algunos de éstos se encuentran en una en una categoría muy inferior a la Humanidad; otros son nuestros iguales, y otros se elevan muy por encima de nosotros en bondad y poder.

Algunos pertenecen a nuestra serie evolutiva, es decir, que han sido o serán hombres como nosotros; otros evolucionan en una dirección que les es propia. Antes de proceder a tratar de ellos, y para responder de antemano al cargo que pudiera hacérsenos de que el asunto es incompleto, es necesario hacer constar que en esta parte guardamos reserva sobre dos puntos: Primero, no se hará mención de la presencia ocasional de Adeptos muy elevados de otros planetas del sistema solar, ni de Visitadores aun más augustos venidos de distancias más considerables, pues tales asuntos no son propios para descritos en una obra que ha de publicarse para todo el mundo; y por otra parte, no se comprenderá que semejantes seres gloriosos tengan jamás necesidad de manifestarse en un plano tan bajo como el astral. Si, por alguna razón, quisieran hacerlo, el cuerpo apropiado al plano sería creado temporalmente de materia perteneciente a este planeta, como lo hacen los Nirmanakayas. Segundo, completamente fuera de las cuatro fases en que vamos a dividir esta sección, y sin relación alguna con ellas, existen dos grandes evoluciones que actualmente comparten el uso de este planeta con la Humanidad, pero sobre las cuales está prohibido dar detalle alguno por el presente, pues no se quiere que en circunstancias ordinarias puedan conocer la existencia del hombre, ni el hombre la de ellos. Si alguna vez llegamos a ponernos en contacto con ellos, será, según toda probabilidad, en el plano puramente físico; pero, de todos modos, su relación con nuestro Plano Astral casi no existe, dado que la única posibilidad de su aparición en él depende de un accidente sumamente improbable en actos de ceremonia mágica, que, afortuna-

damente, sólo muy pocos, entre los hechiceros más avanzados, saben ejecutar. Sin embargo, este accidente improbable ha sucedido cuando menos una vez, y puede volver a suceder; de modo que, a no ser por la prohibición mencionada, hubiera sido necesario incluirlos en la lista.

(Continuará)

El Problema religioso en España

Por J. HUNIADES

III

La Iglesia Católica Liberal

Presentemos ahora esta forma del culto católico, al pueblo español.

La Iglesia Católica Liberal existe como organización independiente y autónoma. No es católica romana, ni protestante, sino católica a secas. No depende en modo alguno de la Sede de Roma ni de ninguna otra sede o autoridad ajena a su propio clero y episcopado. Pretende combinar la forma tradicional del catolicismo (su magnífico ritual, su misticismo profundo y el testimonio fehaciente de la gracia sacramental) con la más amplia libertad intelectual y respeto a la conciencia individual.

La sucesión apostólica de la Iglesia Católica Liberal se deriva de la Iglesia Católica Antigua de Holanda, cuya Sede está en Utrecht, separada de Roma hace doscientos años, por su protección a los jansenistas, que le valió las iras que fulminó contra ellos la Compañía de Jesús.

La Iglesia Católica Liberal tiene su inspiración central en una intensa fe en Cristo, en un Cristo viviente, creyendo que la vitalidad de una Iglesia gana a medida que sus miembros conmemoran, no sólo un Cristo que vivió hace dos mil años, sino que se esfuerzan también en servir de vehículo al Cristo Eterno, que vive siempre en el Mundo, como poderosa Presencia Espiritual, guiando y sosteniendo a Su pueblo. Acepta ella en su sentido literal la asombrosa promesa de Cristo cuando estuvo en la tierra: "Donde dos o tres os reunáis en Mi Nombre, yo estaré entre vosotros". (*San Mateo*, XVIII, 20.)

Considera esta promesa como dando valor a todo culto cristiano, siempre que sea reverente y sincero, de cualquier clase que él sea, y, por lo tanto, estima que la Iglesia Católica de Cristo abarca a "toda la comunión de los fieles", es decir, a todos los que Le conceden a Cristo su fe y su creencia. Pero, al mismo tiempo, la Iglesia Católica Liberal mantiene que, a la par que esto se verifica, Nuestro Señor también fundó o indicó ciertos ritos o Sacramentos, para ayudar mejor al Mundo, a sus fieles, con el funcionamiento de estos conductos *especiales* de Su poder y bendición. Para este Ministerio se invistió, consagró y apartó a ciertos hombres, sacerdotes, a quienes fué confiada esta administración de un modo jerárquico y ordenado. Es, por tanto, verdad para esta Iglesia que Cristo fundó Su Iglesia, dándole en cierto modo la forma de una sociedad organizada.

La experiencia muestra que Dios, en Su sabiduría, opera de modos muy diversos; pero en estos Misterios (como se les llama en la Iglesia Oriental) tenemos unos medios de gracia "convenidos", e indicados por el mismo Cristo y Sus sucesores. Son signos exteriores y visibles de una gracia o poder interno e invisible, y ocultan la Presencia del Señor bajo el velo de cosas terrenas. Tales son los Sacramentos.

En consonancia con el Concilio

de Trento y con el Sínodo de Bethlehem, la Iglesia Católica Liberal reconoce siete Sacramentos fundamentales, que enumera así: Bautismo, Confirmación, Santa Eucaristía o Misa, Absolución, Santa Unción, Santo Matrimonio, Santas Ordenes. Para asegurar la eficacia de estos medios de gracia para el creyente, la Iglesia Católica Liberal guarda con el más celoso cuidado la administración de todos los ritos sacramentales, y ha preservado una sucesión espiscopal que es "negociable", es decir, reconocida como válida en todas aquellas Iglesias de la Cristiandad que mantienen la sucesión apostólica como principio de su fe.

Además de establecer estos ritos sacramentales, Cristo confió a Su Iglesia un cuerpo de doctrina y una ética. De ahí que la Iglesia Católica Liberal reconozca un depósito de fe "que fué en un tiempo revelada a los santos" *(San Judas,* 3). Esta revelación, como muestra Santo Tomás de Aquino, sigue dos corrientes convergentes de tradición y de Sagradas Escrituras; pero ese depósito se transmitió al principio oralmente *(II Timoteo, II, 2; II Tesalonicenses, II, 15)*, y este método de transmisión y perpetuación de la Tradición Apostólica persistió hasta hace comparativamente poco tiempo en los *disciplina arcani*. Por lo tanto, la Iglesia Católica Liberal está muy lejos de sostener la teoría protestante de que la Biblia sea la única regla de fe.

Parte de esta Tradición Apostólica (como, por ejemplo, la doctrina de la Santísima Trinidad) se compendió en los diversos Credos corrientes en la primitiva Iglesia. Otras porciones, tales como la doctrina de la Santa Eucaristía, a la par que encuentran alguna expresión en los escritos patrísticos, persistió principalmente como tradición, y sólo más tarde se explayó por escrito. De los Credos, tres han sobrevivido por autoridad conciliar, a saber: el niceno-constantinopolitano, el de los apóstoles y el de Atanasio, siendo el primero de más autoridad, y el único reconocido oficialmente por las Iglesias Orientales en colectividad.

La Iglesia Católica Liberal recita este Credo Niceno en la Liturgia de la Misa, y lo reverencia como símbolo venerable antiguo y confesión de la revelación cristiana.

Pero, a la par, esta Iglesia mantiene que "la creencia debe resultar del estudio o de la intuición individual, y no ser su antecedente". Hasta que el hombre aprecia lo que es verdad *para él,* ninguna verdad ni revelación se le impone. Permite, pues, esta Iglesia a sus miembros la más amplia medida de libertad en la interpretación de la Escritura, del Credo y de la Liturgia. Este reconocimiento expreso de la libertad y el "derecho de interpretar", extirpa de raíz el cáncer moral e intelectual que corroe el corazón de la vida de la Iglesia moderna.

El Cristianismo, que Su fundador quería con seguridad que fuera una religión de Amor y Libertad, ha sido mal interpretado a través del tiempo por sus expositores oficiales. Los hombres han tenido la presunción, en nombre de Dios, de prescribir condiciones de salvación; han tratado de aherrojar el ilimitado amor del Supremo en términos de razón humana y de articulados legales; han levantado barreras donde no existían. Según las palabras de T. D. Maurice: "Han utilizado el mismo Pan de Vida como pedruscos para apedrear a sus enemigos".

La Iglesia Católica Liberal considera que obra de acuerdo con el espíritu de su Maestro al dar su cordial bienvenida a aquellos que están buscando aún la verdad, dando así una expresión práctica a su fe de que el espíritu de Dios opera también en sus corazones. Así, pues, no pide a los que se acercan a sus altares una

aceptación plena de las creencias corrientes; pero sí pide sinceridad, celo y reverencia. Trabaja especialmente con la idea de ganar a la fe y de comprender a los que tienen dificultades espirituales. Sus fieles son generalmente aquellos que habían dejado de asistir a las Iglesias. Mantiene, pues, la santidad de la conciencia individual; que la Iglesia es responsable de gran parte de la incredulidad e indiferencia actuales; y, sobre todo, que el poder del Santísimo Sacramento del Amor de Cristo operará en las almas los cambios para que fué creado.

Puesto que Dios es la Verdad, cree que la Verdad científica y la Verdad espiritual deben necesariamente estar en armonía.

La Iglesia Católica Liberal no enseña que las Escrituras sean inspiradas verbal y uniformemente. Considera que contienen, en efecto, mucho que es, en verdad, producto de la inspiración divina; pero que está mezclado con otras cosas que deben entenderse de un modo alegórico y espiritual, camo enseñaba Orígenes; y hasta existen pasajes que son fantásticos o poco edificantes. Reconoce que los libros del Antiguo Testamento son de un valor muy desigual.

Esta Iglesia mantiene también que existen pruebas de la más elevada inspiración en otras Escrituras del Mundo. El conocimiento de las religiones orientales y el estudio de la psicología, que tanto se ha intensificado en los últimos años, ha arrojado mucha luz sobre la interpretación de la doctrina cristiana.

Admisión

La Iglesia Católica Liberal quiere trabajar en amistad con las demás Iglesias cristianas. Admite, por lo tanto, a sus altares, como de pleno derecho, a todos los cristianos bautizados.

La Iglesia Católica Liberal no tiene deseo de hacer prosélitos de los fieles de otras Iglesias Apostólicas, y los admite a sus altares sin pedirles que abandonen aquéllas. Por otro lado, no pone inconvenientes en admitirlos como miembros, si lo desean con firmeza y digna sinceridad. A los Católicos Romanos se los admite sin que se precise ceremonía alguna; los anglicanos tienen que recibir el bautismo y la confirmación condicionales, y los cristianos de las Iglesias Orientales reciben sólo confirmación condicional.

La Iglesia Católica Liberal está siempre dispuesta a establecer relaciones de intercomunión con otras Iglesias cristianas. Por ejemplo, no tiene inconveniente en que ocupe su púlpito un sacerdote protestante no conformista, si ambas partes lo acuerdan; aunque no les permite oficiar, pues esto depende, para su eficacia y validez, de la sucesión episcopal, que no tienen los noconformistas, entre otros.

Política general de la Iglesia

Esta Iglesia no es "protestante", o sea basada sobre la negación. Es *afirmativa*. Si trata de extender la tolerancia a todos, aun a los intolerantes, no lo hace por falta de convicción en la verdad de su mensaje o por indiferencia hacia la ignorancia y el error, sino porque reconoce que hay muchas facetas en el diamante de la verdad, y cree que puede subsistir una unidad real del espíritu con el reconocimiento franco de las diferencias de método, de exposición y de criterios. No trata de hacer prosélitos de las comuniones romana o anglicana; aunque muchos se le han agregado, que, dándole la importancia debida a los Sacramentos, no quisieron estar ceñidos a los confines dogmáticos de la Iglesia Católica Romana, o no se conformaron con las imprudentes modificaciones introducidas por los reformadores anglicanos en las formas antiguas sacramentales.

No condena a los que creen no necesitar la ayuda de los Sacramentos. Pero opina que el olvido de éstos es usualmente debido a la ignorancia; y considera que su deber es tratar de apartar esa ignorancia y ofrecer al pueblo, como misión sagrada de una Iglesia Católica, aquellos medios de gracia que nuestro Señor, en Su suprema sabiduría y amor a la especie humana, ha dado para su apoyo en el difícil sendero de la vida.

No estará de más afirmar que este movimiento no hace propaganda alguna contraria a la Iglesia Católica Romana. No está fundado sobre la desaprobación o la protesta, sino sobre la afirmación, como ya se ha dicho: "Los hombres, generalmente, tienen razón en lo que afirman y no la tienen en lo que niegan". Evita, pues, controversias y métodos destructivos, creyendo que la obra de Cristo se promueve mejor realzando los puntos de unidad y de acuerdo, esforzándose en vivir en el espíritu de fraternal amor, y que las Iglesias destruirán sus animosidades, a medida que se dediquen a la verdadera misión de traer la luz de la santa Presencia de Cristo a los muchos que necesitan consuelo y el edificante poder de la religión.

La Iglesia Católica Liberal usa una Liturgia revisada en el idioma de cada país, en la cual se preservan con exquisito cuidado las varias formas sacramentales, pero prevaleciendo el tono devocional y de gozosa inspiración. Se ha tratado de no poner en labios del sacerdote o de los fieles ningún sentimiento que no puedan poner en práctica o sentir de un modo razonable y honrado. El temor a Dios y a su cólera, las imprecaciones a los paganos, la actitud de rebajamiento servil y abyecto, las apelaciones repetidas con frecuencia a la misericordia y las ingenuas tentativas de pactar con Dios, con otras groseras supervivencias de la era judaica, así como el miedo alucinante del infierno perdurable, todo esto se ha eliminado del ritual como impropio, tanto de la idea de un Padre amoroso como de los hombres que El ha creado a Su imagen. La presentación de las verdades varía con el progreso de los tiempos. Las formas de petición adecuadas a las comunidades agrícolas del Asia Menor, en los primeros siglos del Cristianismo, no pueden expresar bien los actuales sentimientos del culto. Lo mismo puede decirse, en menor grado, de las formas medioevales.

Se permite el uso alternativo del latín y del idioma del país, allí donde lo deseen los fieles.

La Iglesia Católica Liberal no se inmiscuye en las cuestiones políticas o sociales.

Esta Iglesia ni preconiza ni prohibe el matrimonio de su clero. Actualmente, su clero no recibe estipendios ni remuneración monetaria alguna por sus servicios.

La Confesión auricular es completamente voluntaria, y no se requiere como preliminar para recibir la Santa Comunión. Creyendo, sin embargo, que la gracia de la Absolución es uno de los dones de Cristo a Su pueblo *(San Juan, XX, 23)*, la Iglesia ofrece esta ayuda a los que la desean, bien por el método auricular o en los servicios públicos. Claro es que tal absolución no quiere decir que el hombre pueda escapar de las consecuencias de sus malas acciones, siendo sólo un confortamiento, una restauración de la interna armonía, perturbada por el mal obrar, reconciliándole con el poder de Dios, que le penetra, y del que es una verdadera expresión.

Su clero no pretende autoridad sobre la conciencia individual; su mayor importancia radica en la administración de los Divinos Sacramentos, para ayudar. No es una secta, sino una parte de la Santa Iglesia Católica, que, a pesar de muchas divisiones

externas, tanto en Oriente como en Occidente, es realmente única, pues la anima la Vida única de Cristo en todo el Mundo. Sus obispos ejercen jurisdicción sobre los adeptos del rito: *Ubi episcopus, ibi ecclesia,* sin pretender una Sede fija en general.

Este movimiento dedicará especial estudio y práctica a los "dones de curación *(San Lucas, IX, 1; I Corintios, XII; Santiago, V, 14-16).* Aunque este poder se había descuidado y olvidado durante siglos de descuido, ignorancia y superficialidad, existe siempre. La Iglesia tiene medios curativos en el gran poder revitalizador del Espíritu Santo, en la gracia de la Absolución, en el Sagrado Oleo, para los enfermos, y en el Sacramento de la Santa Comunión. Hoy se va reconociendo que las dolencias del cuerpo son, en muchos casos, la exteriorización de las enfermedades del alma, y que, en todo caso, pueden curarse mejor cuando el alma está en paz.

Otro rasgo especial de este movimiento es que pone en relación el culto de la Iglesia con todo lo que es verdadero y bueno en la más reciente ciencia del "más allá": el misticismo, la Teosofía, las investigaciones psíquicas, y otros movimientos similares. Cree también que el Arte es uno de los grandes factores edificantes del hombre. Adorar lo Bello es adorar lo Bueno.

Tenemos en cuenta en esta Iglesia los tres elementos necesarios: el Institucional, el Racional y el Místico.

Mantenemos el aspecto Institucional u orgánico, pues el Señor fundó su Iglesia como una sociedad ordenada, encomendando a determinados hombres, ordenados o preparados para ello, el cuidado y conservación de los Sacramentos. Toda corporación que persiga un fin común necesita organizarse en una jerarquía; que debe tener presente, en este caso, que la gracia del Espíritu Santo no es para su propia satisfacción y engrandecimiento, sino para alimentar con ella a la grey de Cristo.

En el aspecto Racional afirmamos que el conocimiento de Dios, que es la vida eterna, puede ser alcanzado en parte por la mente, y no sólo por la fe y la devoción. El hombre es un espíritu que usa un alma y un cuerpo; posee facultades psíquicas con las que puede conocer lo psíquico y lo espiritual.

"Donde no hay visión, el pueblo perece" *(Proverbios, XXIX, 18).* En los días gloriosos de todas las Iglesias, ha habido hombres de visión que, teniendo conocimiento de primera mano, pueden hablar con la única autoridad que tiene valor: la del conocimiento. Cuando la Iglesia no produce hombres que saben por sí mismos, su teología se hace legalista y mecánica, y su sacerdocio, incapaz de comunicar conocimiento por interna iluminación, trata de imponerlo por autoridad externa, y persigue a los que resisten. Los antiguos senderos de la Purificación, la Iluminación y la Unión, están aún abiertos, y ellos conducen al conocimiento, producto de la comunión directa con el Maestro, que debiera ser la finalidad de todo fiel cristiano. Si se siguiera la antigua disciplina y se apreciaran los Sacramentos en su verdadero valor, se vería que son los medios de realizar esta gran finalidad. "El sendero de la Cruz" significa el progresivo desarrollo del espíritu de Cristo en el hombre. "El reino de Dios está en vosotros" (*San Lucas, XVII, 20-21*). El Misticismo, es decir, la religión de la experiencia individual directa, es el verdadero solucionador de todas las dificultades, la roca en que se rompen en vano las olas de la controversia. No olvidamos, por otro lado, que el Misticismo tiene sus peligros, entre los cuales pueden anotarse el desequilibrio que produce el insistir demasiado en los sentimientos y emotividad propios, con la tendencia a concentrarse uno en sí mis-

mo y a ser excesivamente individualista en religión, olvidando el elemento social.

Nuestro primordial objetivo es el que ha sido objeto tácito o expreso de la religión en todas las épocas: la reunión, individual y colectiva, del hombre a Dios. Dios se ha revelado progresivamente al Mundo en todas las religiones; y no sólo en ellas, sino en toda filosofía, toda ciencia, todo arte, toda actividad humana. Dice San Agustín: "Lo que ahora llamamos religión cristiana, exiitía entre los antiguos, y nunca dejó de existir desde el origen mismo de la especie humana, hasta que, habiendo aparecido el mismo Cristo, se empezó a llamar "cristiana" la verdadera religión que hasta entonces había existido"... Las Iglesias de la Cristiandad, sean las que fueren sus diferencias, tienen al menos como obra común la de difundir el conocimiento de esta revelación de Dios por medio de su Hijo, y apresurar el advenimiento del reinado de Cristo.

Las verdades espirituales pueden contrastarse siempre por los que están espiritualmente desarrollados. Y a medida que nuestras vidas se espiritualicen, el espíritu interno podrá expresarse más plenamente por medio de su tabernáculo corpóreo, y brillar como respuesta a las manifestaciones del espíritu externo. El místico Angelus Silesius pulsó con mano segura las cuerdas de nuestro más íntimo sér, cuando escribía:

"Aunque Cristo naciera mil veces en Bethlehem,
Si en ti no nace, tu alma estará en el desamparo;
Y en vano buscarás la cruz del Gólgota,
Hasta que en ti mismo haya un Calvario."

Por la traducción del original,

J. HUNIADES

La intolerancia nos cierra las puertas de la comprensión.

NAMOR

Cooperación

Por encima de todas las materialidades de la vida moderna, por entre los albores de una civilización futura y entre los escombros y las cenizas de varias pasadas, se nota una presencia sobrenatural que incita a los hombres a unirse entre sí, a amarse, a hacer de la vida una mutua cooperación y no una sorda competencia. Los censos de todos los países de la Tierra nos demuestran el incremento tan grande que van tomando en todas partes las doctrinas pacifistas y las sociedades fraternales; pero aún queda mucha, mucha labor por hacer. Nuestra misión dentro de la Orden en estos momentos de inusitada actividad es exclusivamente la de dar a conocer al mayor número de personas posible el mensaje del Supremo Instructor. Conociéndolo, será para ellos su liberación y para nosotros la satisfacción del deber cumplido. Mas para hacer esta labor de propaganda, y para que dicha labor sea lo más eficaz posible, hace falta una ayuda moral y material de todos y cada uno de los interesados en nuestras doctrinas. La idea de cooperación tendrá que ser en estos tiempos la divisa de nuestra raza. Ya que la suerte nos ha deparado el poder vivir en estos gloriosos instantes, hagamos lo posible por ayudar al Supremo Instructor, preparando al mundo para Su venida, y dándole a conocer Su mensaje de Paz y de Amor.

MARCO JULIO JOSEPH

Abril de 1928.

Postales de los leaders de la Sociedad Teosófica

A beneficio de los fondos del Departamento de Publicidad y Propaganda, se han puesto a la venta, al precio de 0'25 cada una.

KARMA

Por ANNIE BESANT

(Continuación)

Actividad de las formas de pensamiento

El período de vida de estas formas de pensamiento así animadas de un alma, depende, en primer término, de su intensidad inicial, de la energía que les ha comunicado su progenitor humano, y luego del alimento que se les suministra, con la repetición del pensamiento, ya sea por el mismo iniciador o por otros. Sus vidas pueden ser constantemente vigorizadas por esta repetición; y un pensamiento que se madura, que es objeto de meditación repetida, adquiere una gran estabilidad de forma en el plano psíquico. Además, las formas de pensamiento de carácter similar se atraen y fortalecen mutuamente, constituyendo una forma de gran energía e intensidad, activa en este mundo astral.

Las formas de pensamiento se hallan relacionadas con sus progenitores, por lo que, a falta de mejor expresión, tenemos que llamar lazo magnético; reaccionan sobre ellos produciendo una impresión que las reproduce; y en el caso mencionado de una forma de pensamiento vigorizada con la repetición, puede adquirirse un hábito de pensamiento muy definido; puede formarse un molde, en el que el pensamiento se halle pronto a lanzarse, beneficioso, si es de un carácter muy elevado, como un ideal noble, aunque la mayor parte sirven de obstáculo e impedimento para el progreso mental.

Detengámonos un momento en esta formación de la costumbre, pues demuestra en miniatura el modo de obrar de Karma, y sirve de mucho para su inteligencia. Supongamos que podemos tomar para nuestro ejemplo una mente organizada, sin actividad pasada tras de sí, cosa imposible, por supuesto; pero la suposición nos proporcionará el punto especial que necesitamos. Imaginemos que semejante mente pueda actuar con perfecta libertad y espontaneidad, y que produzca una forma de pensamiento; sigue repitiendo ésta muchas veces hasta que se crea un hábito de pensamiento, un hábito definido, de modo que la mente se engolfará inconscientemente en este pensamiento, vertiendo sus energías en el mismo, sin propósito determinado consciente de la voluntad. Supongamos, además, que la mente llegue a desaprobar este hábito de pensamiento y encuentre que es un obstáculo para su progreso; ocasionado originariamente por la acción espontánea de la mente, se ha convertido ahora en una limitación de la misma; pero si se ha de desembarazar de ella, sólo puede hacerlo por la relación espontánea renovada de la mente, dirigida al agotamiento y destrucción final de esta cadena viva. Aquí tenemos un pequeño ciclo Kármico ideal, rápidamente recorrido; la mente libre forma un hábito y se ve obligada a obrar dentro de los límites del mismo; pero en esta limitación conserva su libertad y puede obrar en contra desde adentro hasta que la hace desaparecer. Por supuesto, jamás nos encontraremos inicialmente libres, pues venimos al mundo cargados con estas cadenas construídas por nosotros mismos en el pasado; pero el procedimiento respecto a cada cadena separadamente recorre el ciclo arriba mencionado—la mente la forja, la lleva y, al llevarla, puede limarla—.

Las formas de pensamiento pueden también ser dirigidas por sus progenitores hacia determinadas personas, las que serán beneficiadas o perjudicadas por ellas, según sea la naturaleza del Elemental que las anima; no es mera imaginación poética que los buenos deseos, oraciones y pensamientos amantes, son útiles para los que son el objeto de los mismos; forman una hueste protectora que cercan al sér amado y le defienden de muchas malas influencias y peligros.

No sólo produce y proyecta el hombre sus propias formas de pensamiento, sino que también es como un imán para atraer las formas de pensamiento de otros, desde el plano astral

que le rodea, de la clase a que pertenecen los Elementales que animan las suyas. De este modo puede atraerse grandes refuerzos de energía de afuera, y de él depende que estas fuerzas del mundo externo que dentro de sí mismo atrae, sean buenas o malas. Si los pensamientos de un hombre son puros y nobles, atraerán a su alrededor huestes de entidades benéficas, y algunas veces puede preguntarse maravillado de dónde le viene ese poder para llevar a cabo grandes cosas que parece—y lo parece con verdad—tan por encima del suyo. Del mismo modo, un hombre de pensamientos bajos y perversos atrae así, huestes de entidades maléficas, y por este aumento de energía comete crímenes que le asombran cuando reflexiona: "Algún demonio ha debido tentarme", exclama; y verdaderamente, estas fuerzas demoníacas, atraídas por él por su propia perversidad, aumentan desde afuera la fuerza de su maldad. Los Elementales que animan las formas de pensamiento, ya sean buenos o malos, se enlazan con los Elementales del cuerpo de deseo del hombre y con los que animan sus propias formas de pensamiento, y de este modo obran en él, bien que viniendo de afuera. Pero para esto tienen que encontrar entidades de su propia clase con las cuales enlazarse, pues de otro modo no pueden influir. Además, los Elementales de una clase opuesta los rechazan, y el hombre bueno rechazará, con su propia atmósfera, con su aura, todo lo que es inmundo y cruel. Aquélla le rodea como un muro protector, e impide la aproximación del mal.

Hay otra forma de actividad elemental que produce resultados de vasta extensión, y que, por tanto, no puede omitirse en esta revista preliminar de las Fuerzas que contribuyen a formar el Karma. Igualmente que las que hemos ya tratado, hállanse comprendidas en la declaración de que estas formas de pensamiento pueblan *la corriente que reacciona sobre cualquier persona de organización sensitiva o nerviosa que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica.* Hasta cierto punto tiene que afectar a casi todos, bien que mientras más sensitiva sea la organización, mayor es el efecto. Los Elementales tienen la tendencia de ser atraídos hacia otros de igual género—juntándose por clases, por ser en un sentido gregales por sí mismos—, y cuando un hombre proyecta una forma de pensamiento, no sólo mantiene ésta un lazo magnético con él, sino que es, además, atraída hacia otras formas de pensamiento similares, las que, congregándose en el plano astral, forman una fuerza buena o mala, según el caso, encarnada en una especie de entidad colectiva. A estas agregaciones de formas de pensamiento similares son debidos los caracteres, a menudo fuertemente acentuados, de las opiniones, de las familias, localidades y naciones; forman una especie de atmósfera astral a través de la cual se ve todo, que matiza lo que se considera y reacciona en los cuerpos de deseos de las personas comprendidas en el grupo referido, despertando en ellas vibraciones simpáticas. Tales circunstancias de familia, de localidad o de nación modifican grandemente la actividad del individuo y limitan mucho el poder de expresión de las facultades que posea. Supongamos que se le presente una idea: sólo puede verla a través de esta atmósfera que le rodea, que le da color y puede desnaturalizarla seriamente. Aquí, pues, hay limitaciones kármicas de clase muy trascendental, que exigen que nos ocupemos de ellas.

La influencia de estas agregaciones de Elementales no se limita a la que ejercen sobre los hombres por medio de sus cuerpos de deseo. Cuando esta cantidad colectiva, como la he llamado, está constituída de formas de pensamiento de una especie destructiva, los Elementales que las animan actúan como una energía desintegrante, y a menudo ocasionan grandes estragos en el plano físico. Constituyen un torbellino de energías desintegradoras, origen fructuoso de "accidentes", convulsiones naturales, tempestades, ciclones, huracanes, terremotos, inundaciones. Estos resultados kármicos necesitan también más detenido estudio.

Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA

METAPSIQUIA

Apariciones e Intervenciones del Mundo Suprafísico

(Continuación)

Los actores son dos hermanos, hijos de un propietario rural: Lorenzo, de catorce años, y Gualterio, de once. Ambos de complexión sana y tipo varonil, sin ninguna cualidad física extraordinaria, a no ser un buen caudal de sangre celta. Tal vez lo más saliente en ellos era la intensa ternura que mutuamente se profesaban, hasta el punto de no ir jamás uno sin otro, adorando el menor en el mayor con toda la vehemencia de su temprana edad.

Un día aciago cayó Lorenzo de la jaca que montaba, muriendo en el acto, y a Gualterio le pareció desde entonces que el mundo había acabado para él, porque su hermano lo llenaba todo. Fué tan honda y terrible la pena del niño, que perdió apetito y sueño, no sabiendo ya su madre ni su aya qué hacer para consolarlo, pues se mostraba sordo a toda persuasión y a toda reprimenda. Cuando le decían que la pena que sentía era insensata, porque su hermano estaba en el cielo, él respondía sencillamente que no tenía la seguridad de que así fuese, y que aun siendo cierto, estaba convencido de que Lorenzo no podía ser feliz en el cielo sin él, como él no podía serlo en la tierra sin Lorenzo.

En esta duda, el pobre niño se moría de pena, y lo más patético era que, sin que él se diese cuenta de ello, su hermano estaba constantemente a su lado, con plena conciencia de la pena que le afligía, y casi desalentado por el fracaso de los repetidos intentos de tocarle o hablarle.

En esta deplorable situación estaban aún las cosas al tercer día de ocurrido el accidente, cuando, sin saber cómo, la atención de X se convirtió a los dos hermanos. "Precisamente acababa de pasar por allí—dijo después X^a—. Seguramente, el Señor de Misericordia le condujo al lugar de la escena. El pobre Gualterio yacía insonme y desolado por el recuerdo de las veces que su pobre hermano estaba junto a él. Lorenzo, libre de las ligaduras de la carne, pudo ver y oir a X tan expeditamente, que lo primero que hizo éste fué adulcigarles la pena con promesa de amistad y protección para ponerle en comuicación con su hermano.

Tan luego como la mente del niño muerto quedó así animada por la esperanza, X concentró su atención en el vivo, tratando con todas sus fuerzas de sugerirle la idea de que su hermano estaba junto a él, pero no muerto, sino vivo y amoroso como hasta poco antes. Sin embargo, fracasó X en los intentos, porque la pena ofuscaba tan apáticamente el ánimo del pobre Gualterio, que ninguna sugestión podía disiparla, y el protector conoció que no debía proseguir por aquel camino. Pero tan profundamente le conmovió aquel triste espectáculo, tan ardiente fué su simpatía y tan resuelta su determinación de protegerle de una o de otra manera, por mucho que le costase, que, sin saber cómo (y aun hoy mismo lo ignora), se vió capaz de tocar y hablar al descorazonado niño.

Sin responder a las preguntas de Gualterio sobre quién era y cómo había llegado hasta allí, abordó X derechamente la cuestión, diciéndole que su hermano estaba junto a él tratando penosamente de hacerle oir sus repetidas revelaciones de que no había muerto para siempre, sino que estaba vivo y anheloso de protegerle y cohortarle. Gualterio se resistía a creer, mostrándose refractario a la esperanza; pero

vencidas al fin sus dudas por el insistente ahinco de X, exclamó: "¡Oh! Te creo porque eres bueno; pero si yo pudiera tan sólo ver a mi hermano, quedaría completamente convencido de lo que me dices; y si yo pudiese oir su voz, declarándome que es feliz, nada me importaría no volverle a ver". Aunque era novel en su labor, comprendió X que el deseo de Gualterio no era de los de fácil accesión, y así empezaba a manifestárselo con pesar, cuando sintió la presencia de un sér conocido de todos los protectores, quien, sin hablar palabra, le sugirió a X la idea de que en vez de lo que iba a decirle a Gualterio, le prometiese el cumplimiento del bien anhelado por su corazón. "Espérate a que vuelva—dijo X—, y verás a tu hermano." Dicho esto, desapareció.

La presencia del Maestro había revelado a X qué hacer y cómo hacerlo. Fuese, pues, por lo tanto, en busca del compañero mayor, que tan a menudo le había auxiliado en otras ocasiones. El compañero, atareado aún en su labor nocturna, al escuchar las apremiantes incitaciones de X, no vaciló ni un momento en acompañarle, y en pocos minutos llegaron junto a Gualterio. El pobre niño empezaba a creer que todo había sido un dulce sueño, cuando reapareció X, cuya vista infundióle tan delicioso consuelo, que el contemplarlo ofrecía hermoso espectáculo. Y todavía más hermosa fué la escena un momento después, cuando, obediente a la voz del Maestro, el compañero mayor materializó al ansioso Lorenzo, y vivo y muerto se contemplaron otra vez frente a frente.

La tristeza de los dos hermanos se trocó en inefable júbilo, declarándose mutuamente que ya no más podrían estar tristes, porque sabían que la muerte era impotentes para separarlos. Ni aun decreció su gozo cuando X les manifestó cariñosamente, por sugestión del compañero mayor, que aquella prodigiosa entrevista corporal no podría repetirse; pero que diariamente, de sol a sol, Lorenzo estaría junto a Gualterio, aunque éste no le viese, y que cada noche Gualterio podría dejar su cuerpo físico para permanecer conscientemente una vez más junto a su hermano.

Al oir esto, el pobre y fatigado Gualterio sumióse en sueño para experimentar al mismo tiempo la certeza de tan buena nueva, quedando pasmado de con qué hasta entonces desconocida rapidez podían volar juntos, él y su hermano de uno a otro de sus acostumbrados lugares. X le previno solícitamente que con seguridad olvidaría la mayor parte de cuanto le aconteciese en su vida libre al despertar por las mañanas; pero por rara fortuna no olvidó Gualterio, como a muchos de nosotros nos sucede. Tal vez la viva emoción de gozo actualizó las latentes facultades psíquicas peculiares a la raza celta; pero, sea como fuere, no olvidó el más mínimo pormenor de lo que le había sucedido, y a la mañana siguiente irrumpió en la casa con tan maravilloso relato, que parecía insania.

Sus padres creyeron que la pena había enloquecido al niño, y como, por muerte de su hermano, era el heredero, vigilaron prolongada y ansiosamente por si aparecían nuevos síntomas de locura, que, felizmente, no se presentaron. Sin embargo, todavía lo diputan por monomaníaco en este punto, aunque creen firmemente que la desilusión le salvó la vida; pero su vieja nodriza, que es católica, cree firmemente cuanto asegura el niño, atribuyéndolo a que Jesús, que también fué niño, se compadeció del apenado Gualterio y le envió un ángel para que le trajese a su hermano, en prueba de que el amor es más poderoso que la muerte. ¡Cuán cierto es que algunas veces las supersticiones populares se acercan mucho más a la verdad de las cosas que el escepticismo de las gentes cultas!

LEADBEATER

El hombre se forja al calor de sus propios infortunios.

*
* *

La felicidad no es hija de la suerte. Somos felices en el grado en que somos capaces de serlo.

*
* *

El sabio alcanza la capacidad de ser feliz porque sabe transmutar el egoísmo por altruismo.

Tip. Mateu-Valencia